

3.

21  
S  
TAS







Colección ALEGRÍA

VOLUMEN XX

# Cuentos y anécdotas de toros

POR LEOPOLDO VÁZQUEZ





**Cuentos y anécdotas**

DE

**TOROS Y TOREROS**



*Leopoldo Vázquez*

*LV*



CUENTOS Y ANÉCDOTAS

DE

# Toros y Toreros

Chascarrillos, historietas, agudezas, frases,  
aforismos y otras menudencias,

RECOGIDOS Y ORDENADOS POR

LEOPOLDO VÁZQUEZ

*Ilustraciones de Robledano.*

Con una introducción de *El Licenciado Muletilla*, y varios trabajos  
firmados por los notables revisteros  
Angel Caamaño, *Don Modesto*; *El Tío Campanita*, *Caireles*  
y E. Rodríguez Bañares.



ADMINISTRACION  
DEL  
Noticiero-Guía de Madrid.  
VE LÁZQUEZ, 67



ES PROPIEDAD

MADRID.—Imp. de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 duplicado.

## ***Leopoldo Vázquez.***

---

Era Leopoldo Vázquez hombre de menos de mediana estatura; color cetrino; ojos oscuros con el mirar soslayado á veces; bigote poblado con guías coquetamente cuidadas y cortas, y labios cárdenos; pulcro en el vestir, ni fuerte ni apagado de voz, perezoso en los movimientos, lento y corto en andar, y dedicado en alma y vida y voluntad y fe á la fiesta de toros y á cuanto con ella se relacionara. Su carácter era humilde y dócil, muy propicio á escuchar un consejo, nada orgulloso, discreto en la réplica, tenaz, sin tercos alardes, en sus opiniones y sumamente minucioso para aco-

piar, con su paciencia de benedictino, datos, fechas, detalles, Reales órdenes y documentos relativos á las corridas y á su reglamentación especial. Su letra era un reflejo de su carácter: pequeña, clara y limpia; su estilo, conciso y sin galas, lo necesario para escribir de toros, que aunque otra cosa parezca, y descartando los tópicos vulgares, *la claridad, el sol, la animación y el brillo de los trajes*, etc., etc., es sumamente árido y de una inaguantable monotonía.

Su gabinete era un pequeño museo de curiosidades taurómacas; allí no alcanzaban los ojos títulos de libros, sino rótulos que campeaban sobre enormes carpetas ó registros en que aparecían coleccionadas las revistas profesionales. Sobre los muros veíanse banderillas de Paco Azucena, algún trozo de garrocha del picador Pinto, la muleta de Montes; en una vitrina diminuta, un botón ensangrentado de la taleguilla de *Espartero*, avisos curiosos, carteles raros de épocas ya remotas, puyas antiguas y modernas, y, en fin, cuanto puede extasiar á un aficionado.

Su inteligencia en toros era verdaderamente admirable y un prodigio su memoria, pudiendo asegurarse que era el escritor taurino más concienzudo y detallista de cuantos á citar trabajos dedicaron sus iniciativas y aptitudes. Escribió muchos artículos, memorias y guías; redactó *El Tío Findama*; colaboró en infinidad de periódicos; fué Mentor de diestros noveles, algunos de los cuales llegaron á la celebridad, y vertió su cuantioso caudal de conocimientos en la parte técnica de *La Tauromaquia de Guerrita*, obra que sirvió de venero, fuente y punto de partida á cuantos escritores se dedicaron después á la rebusca de datos, historiales de ganaderías y curiosidades de esta índole.

Fué un niño grande y un cerebro perfectamente organizado, que puso todas sus buenas cualidades nativas al servicio de su gran afición á la fiesta de toros.

EL LICENCIADO MULETILLA.





## La sortija.

A un matador de toros que por primera vez iba á torear á una de las plazas de la vecina República, ponderaba otro ímatador, que había estado en Francia diferentes veces y que viajaba con él en el mismo coche, las excelencias de aquel país y lo bien montados que estaban allí la policía y toda clase de servicios.

Y entre otras cosas, le dijo:—Allí se pierde alguna cosa y no tarda en parecer, mientras que en España se pierde algo y *perdido queda en jamás de los jamases*.

Llegó el tren á una estación francesa, en donde se detenía unos minutos, y ambos matadores y los de la cuadrilla bajaron á estirar las piernas.

No bien habían puesto los pies en tierra, notó el matador que no había estado en Francia que se le había caído ó extraviado una de las sortijas que llevaba puestas.

Pusiéronse á buscarla, en el momento en que un mozo de la estación gritaba:



—*Mrs. les voyageurs la sortie par ici, sil vous plait* (1).

Oír esto el espada que había estado ya en Francia, se volvió á su compañero y le dijo:

—¿No te lo había dicho? Ya pareció la sortija.

(1) Señores viajeros, la salida por aquí, si os place.



## Los dos mejores.

Entre Montes y el *Chiclanero* surgió un disgusto á causa de una frase mal interpretada dicha por un amigo del primero, que dijo que no era capaz el *Chiclanero* de sostener competencia con *Paquiro* una sola tarde. No sentó bien á Redondo aquello, y encontrándose juntos los dos matadores en una tienda de Montañeses de la calle del Príncipe, noches antes de una corrida en que debían torear, dirigiéndose á Montes en tono respetuoso, le dijo:

—Señor Francisco, me han dicho que osté no habla bien de mí cuando estoy ausente, y que se llena er cuerpo de decir que es osté más torero y más mataor que yo, y eso, con su permiso, está por ver.

—Mira, niño—repuso Montes,—si no mirara que casi te he visto nacer, y que quiero á tus padres como á los míos, ahora mismo salías á la calle por los cristales del escaparate. ¿Tengo fama de chismoso? No he dicho tal cosa; pero si te lo ha dicho algún mal amigo de los dos, dicho está, y te lo probaré cuando quieras. El lunes toreamos juntos... Atate bien los cordo-

nes, porque aunque más viejo que tú, voy á por ti.

—Por mí— contestó el *Chiclanero*,— aceptado; pero no se olvide usted tampoco de ponérselos apretados por lo que pudiera pasar, y... nada tengo que añadir. Dirigiéndose luego á los amigos, añadió: — Buenas noches, señores.

Montes, al ver que iba á abandonar la tienda el *Chiclanero*, dirigiéndose á él, dijo:

—Oye, José, no te aceleres; dame la mano y vaya esta copa por tu éxito del lunes.

—Venga, señor Francisco, y vaya ésta por el de osté.

Bebieron ambos, diéronse los diestros las manos, abandonó el *Chiclanero* la tienda, y Montes quedóse con sus amigos, rogándoles que no volviesen á tratar la cuestión.

Llegó el día de la corrida. Se jugaban en ella seis toros de D. Agustín Salido, grandes y con más de treinta arrobas cada uno dentro del pellejo.

Fueron los seis lanceados de capa, produciendo gran alegría á los espectadores. Habían sido muertos los cinco primeros de una estocada *recibiendo* cada uno, con entusiasmo creciente del público.

Preparábase el *Chiclanero* para matar el último á volapié, y Montes, que estaba colocado á espaldas de su compañero, á distancia conveniente, sin estorbar para nada, sintiendo que aquel toro no muriese también *recibido*, como lo habían sido los anteriores, dijo alto á Redondo:

—José, recíbelo.

José miró á Montes, y diciéndole: ¡Vaya por ostél, enmendó el terreno, adelantó el brazo izquierdo, y citando le dejó llegar, matándole de una gran estocada, de la que el toro fué á caer á los pies de Montes.

*Paquiro* no pudo contenerse, y abrazando al *Chiclanero* le dijo:

—José, somos los dos mejores.

A lo que contestó Redondo:

—Es verdad.

### **Un rasgo de valor.**

Se cuenta del célebre espada *Curro Guillén* que, por consecuencia de una apuesta, salió una vez al campo con el objeto de vencer á un toro picado que, escapado de la dehesa, no había manera de conseguir dominarlo y volver á la torada.

Esto no se había obtenido ni á pie, ni á caballo, ni con cabestraje. Había matado un caballo, herido á algunos cabestros y puesto en peligro á cuantos habían cruzado por las intermediaciones de la querencia.

*Curro Guillén* llegóse al punto donde se encontraba, y con la manta jerezana que llevaba toreó al toro de todas formas, consiguiendo al poco rato cansarlo, hasta el punto de que se echó.

Sentado sobre el anca de la res, sacó la navaja, le cortó la cola y alguna otra parte de la fiera para llevarlo como testimonio de haber ganado la apuesta á cuantos habían mediado en ella.

### **Una resolución de Mazzantini.**

Cuando el después célebre espada Luis Mazzantini estaba empleado en la estación del Mediodía de Madrid, llevado de su afición á las lides taurinas, y deseando tomar parte en las becerradas que se celebraban en la plaza de los Campos Elíseos los lunes, se presentó á sus jefes pretextando que habían llegado unos parientes de provincias á los que debía acompañar los lunes para gestionar unos asuntos judiciales.

Los jefes tragaron el cebo y aplaudieron el interés que se tomaba Mazzantini por su familia.

Al poco tiempo se descubrió el enredo y llegó á noticia del director de la línea, D. José Echegaray, quien mandó llamar al empleado. Una vez en su presencia, le dijo:

—He sabido con sorpresa que el permiso que había obtenido de sus jefes para acompañar los lunes á parientes imaginarios lo emplea en correr toretes en la plaza de los Campos.

—Señor...—dijo Mazzantini inclinando la cabeza.

—Nada, nada—repuso D. José Echegaray, ó deja usted los chismes de torear y se dedica á las pilas eléctricas, ó abandona las pilas y se viste de corto ó como quiera.

Mazzantini tomó su resolución en el momento y contestó al eminente autor dramático:

—Desde este momento puede V. E. dar mi dimisión por presentada. Mis inclinaciones están más conformes con la lidia de las reses bravas que con las pilas.

Y el ingeniero insigne, contrariado, porque le tenía afecto, se vió precisado á admitirle la dimisión.

### **No es por miedo.**

El buen aficionado valenciano, D. Vicente Andrés, decía en una ocasión á *Lagartijo*, pocos años antes de que éste se retirara del arte en que tantos aplausos supo alcanzar:

—Tú has debido hacer un viajecito por América, donde ganarías mucha gloria y mucho dinero; lo que es que no te atreves á pasar el charco...

—No lo creas—contestó *Lagartijo*:—lo que me cuesta trabajo es moverme de mi casa; pero teniendo que salir, una vez fuera de Córdoba, voy yo aunque sea hasta la misma Roma.

### **¡Vaya un matón!**

Toreaba en Sevilla el señor Manuel Domínguez, y la fortuna le volvió la espalda por completo en la muerte de uno de los toros. El público le hizo grandes muestras de desagrado. Al ir á dejar la muleta y estoque, un picador llamado Manuel Payán, hombre corpulento y famoso matón, se encaró con el espada profiriendo palabras ofensivas para Domínguez y su madre.

Al oírlas dijo el diestro:

—Eso no puede pasar. A la madre no se la toca y donde usted quiera nos veremos al terminar la corrida.

—Pues en el café de Lombardos le espero— contestó Payán.

Llegar á la casa donde se hospedaba el diestro, cambiar de ropa y salir en busca del picador, fué todo uno.

Se encaminó al café, y allí esperó infructuosamente al picador, que no sólo no asistió á la cita, sino que no volvió á presentarse más delante de Manuel Domínguez.

### **Un viaje mu largo.**

Pocos días antes de morir *Lagartijo* y estando ya postrado en el lecho, entró su sobrino político, el matador de toros apodado el *Torerrito*, á verle, preguntándole:

—¿Cómo te encuentras, Rafael?

—Estoy arreglando la maleta pa un viaje mu largo, mu largo.

### **El patriotismo de Cúchares.**

Presenció *Curro Cúchares* un día del año 1860 la marcha de una columna del ejército que iba á Marruecos, donde se sostenía la glo-

riosa guerra contra aquel imperio. La gente ofrecía á los soldados cuanto tenía á mano para obsequiarlos. *Cúchares* dió á los soldados cigarros y dinero, y adelantándose luego al general que mandaba la fuerza, le dijo:

—Mi general, no llevo nada encima; pero cuanto hay en mi casa todo es del ejército. Disponga usted para alimentarlo de 700 cabras, 70 cerdos y algunas vacas, que es cuanto ganado poseo, y luego de cuanto yo gane. Todo es para la tropa.

### Un lapsus lingüæ.

Hablando el matador de toros apodado el *Lavi* con unos amigos del viaje de su hermano Gaspar á Filipinas, decía:

—*Va á Manila bien costeano, y allega presto, porque lo trasmiten por el limbo.*

Referíase al istmo de Suez.

### ¡Qué mala pata!

Toreaba Luis Mazzantini el 8 de Septiembre de 1898 toros de Benjumea, en la plaza de Badajoz, figurando como segundo espada.

Al tocar á matar el cuarto toro, y conocien-



do que podía lucirse, al pasar por cerca del tendido de la enfermería, varios aficionados le dijeron:

—Vamos á ver lo que se hace, maestro.



Detúvose el matador, y dirigiéndose á los que hablaban, dijo:

—Va por ustedes.

—¡Olé! — gritaron.—Buena mano derecha.

Uno del grupo, que estaba de pie apoyado en su muleta, dijo á su vez:

—Por mí, vaya por mí, D. Luis.

Mazzantini, fijándose en quien hablaba, contestó:

—¡Ea, pues vaya por ti y por tu pata coja...!

Y se dirigió al toro. A los pocos pases fué cogido y volteado el espada, resultando con una herida en el muslo.

El cojo, al saberlo, murmuró:

—Brindó por mi pata coja, y ha tenido mala pata.

### **Con tal que pague bien...**

Con motivo de ser las ferias celebrábase en una plaza de escasa importancia una corrida de cuatro toros, en la que *Guerrita* había de estoquear los tres primeros y Almendro el último.

Uno de los toros primeros llegó completamente manso á manos de Rafael, quien empleó una faena de las de su repertorio hasta obtener la transformación del cornúpeto en toro bravo y tumbarle de un magnífico volapié.

Uno de sus íntimos, que con otros presentó la faena, le dijo:

—Hace usted mal en hacer tales faenas para un público que no sabe apreciar su trabajo.

A lo que contestó *Guerrita*:

—Para mí me sobraba con saber que paga su dinero, y que ustedes y yo estamos en la plaza.

### **Una Real orden.**

El espada Antonio Ruiz, el *Sombrerero*, de altivo carácter y que no sufría el más mínimo desaire, proviniera de quien proviniera, al volver un día de la plaza, donde había sido silbado, volvió cabizbajo á la casa donde se hospedaba, y se encerró en su cuarto.

A la madrugada siguiente, y en un coche de camino, se dirigió á la Granja, donde se encontraba Fernando VII quebrantado de salud. Contando el torero con el afecto que en ocasiones le demostrara el rey y algunos personajes, consiguió una audiencia á las pocas horas de llegar.

Una vez en presencia del rey, y después de las primeras fórmulas, dió rienda suelta contra los enemigos de su fama, expresándose con frases poco comedidas.

Fernando VII le interrumpió, diciéndole:

—Antonio, el público es muy respetable, y sobre todo el público de Madrid.

El torero, olvidando sus intereses, replicó:

—Señor, si se hubiese dado su merecido á *todos los negros*, no me silbarían hoy como me sucedió ayer tarde.

Fernando VII, señalándole la puerta de la antecámara, le contestó con grave acento:

—Yo determinaré. Retírate.

Y, efectivamente, determinó por Real orden anulando la contrata del *Sombrerero* con la Junta general de hospitales, y amparando á los banderilleros de la cuadrilla que quisieran torear el resto de la temporada.

### **La bala de oro.**

El matador de toros Juan Pastor, el *Barbero*, uno de los toreros más rumbosos de su época, y que no comprendía que un lidiador de toros prefiriese el café á la taberna, el chocolate al aguardiente y la levita y el sombrero á la faja y el calañés, torero de ingenio, se presentó un día de Semana Santa por las calles de Sevilla montado en brioso alazán, llevando á la grupa una moza juncal, bebiendo y escandalizando á todo el mundo.

En esta excursión cogió desprevenido á un pobre, y disparó cerca de su oído un pistoletazo.

No hay porqué pintar el susto que el mendigo se llevaría. Juan Pastor, al ver el espanto del individuo, le dijo:

—No hay que asustarse; aquí está la bala. Y alargó al pobre una onza de oro.

### **El consejo de Don Gil.**

Alternaban en la plaza de Cádiz el señor Manuel Domínguez y D. Gil. Observó el segundo que Domínguez iba á citar á recibir á un toro que estaba humillado, y le dijo:

—No le cite ahí que se lo come á usted.

—D. Gil—le repuso el Sr. Manuel,—cuando le toque á usted matar hace lo que mejor le parezca; pero á mí me deja usted en paz.

Metió el pie el señor Manuel; mas no había acabado de hacerlo cuando fué arrollado por el bicho, que le enganchó é infirió una herida profunda en la parte inferior de un muslo.

### **¡Muy bien dicho!**

Decía el matador de toros Manuel García (el *Espartero*), que los toros pegaban, pero no mataban, y que cuanto más se acercaran á ellos los lidiadores estaban más seguros.

El mismo lidiador, comentando el valor de unos diestros y la precaución de otros, decía:

—No puedo ver á esos que ganando mucho dinero tienen miedo delante de los toros. Un albañil siempre está expuesto á morir como yo y no cobra más que dos pesetas, mientras á mí me pagan algunos miles por corrida.

### **Hablar con franqueza.**

Encontrábanse reunidos cuatro ó seis buenos aficionados, entre los que figuraba D. Carlos Latorre, con el célebre matador de toros Francisco Montes, y uno de ellos, dirigiéndose al diestro, le pidió que con franqueza les dijera quién era más torero: *Cúchares* ó el *Chiclanero*.

Montes contestó á poco:

—Como torero, José Redondo; como matador de toros, *Cúchares*. El *Chiclanero*—añadió—tiene todas las buenas condiciones que debe tener un buen torero; pero *Cúchares* sabe lo que ni José ni yo hemos llegado á saber.

### **Una sentencia.**

En un café de Sevilla discutíase entre varios toreros acerca del mérito de los matadores de

toros Manuel Parra y Juan Yust, sin que las opiniones que sostenían unos convencieran á otros. Al espada Juan León, que estaba presen-



te y que había toreado con ambos, le rogaron que dirimiera la cuestión dando su autorizada opinión sobre los citados diestros, y él, con tono sentencioso, contestó:

—Juan Parra era á Juan Yust lo que San Juan Bautista á Cristo, aunque esté mal que así lo diga.

La contestación tenía *chic*.

### Un ganado manso.

En la corrida celebrada en Madrid el 5 de Junio de 1892 y en la que tomaron parte *Lagartijo*, *Espartero* y *Lagartijillo*, se estrenó la ganadería del primero de los citados.

Resultó el ganado manso. Indignado Rafael y en cuanto se dió la señal para quemar al sexto, cogió los palos y él mismo se encargó de ejecutarlo clavando tres pares magistrales, en los tercios del 9 y 10, y el público, como un solo hombre, hizo una ovación al incomparable maestro.

### Un corazón de oro.

El célebre *Curro Cúchares*, que tenía un corazón de oro, al saber que se encontraba enfermo del mal que le llevó al sepulcro D. Juan Alvarez Mendizábal, fué á visitarle, como mucha gente del pueblo, y sabiendo que los recursos pecuniarios del citado hombre de Estado eran escasos, le dijo con su natural franqueza:

—Señor D. Juan, que aquí no se carezca de nada; que vengan cien médicos, que yo pago;



y ahora no traigo más, ¡caramba!, pero ahí queda eso, y volveré.

Y, enternecido, dejó bajo la almohada 8.000 reales, y hasta para el entierro instó para que se le admitiese más dinero.

### El presbítero.

El matador de toros Manuel Díaz, *Lavi*, por sus extravagancias y dichos era de los que hacían reír á cualquiera, y más cuando dirigiéndose á los toros les hablaba.

Si era el toro de los que buscaban el bulto, le decía: —No seas ladrón, aplómate y déjate matar, que tengo cinco chorreles.—O bien:—¡Ah, tunante! ¿Te cueles para coger? Pues mira, te voy á *diñar mulé* antes que lo huelas y lo cuentes á tu *mare*.

Un día que estoqueaba un toro de D. Antero López (presbítero), al citarle para recibirle le dijo:—Entra, presbítero.

### Una frase intencionada.

El diestro Antonio Ruiz, el *Sombreroero*, de ideas absolutistas, toreaba en la plaza de Madrid en una de las corridas celebradas en 1829.

Vestía aquella tarde de blanco y oro para poner más de relieve sus opiniones políticas. (Entonces se denominaban blancos á los absolutistas y negros á los liberales.)

Correspondióle en dicha tarde estoquear un toro negro, y al arrancarse á matar, estando próximo á los tableros en que solían colocarse no pocos voluntarios realistas, exclamó con determinada intención:—*Así se mata á esos picaros negros.*—Y dió una magnífica estocada, que le valió una ovación grande.

### **Aquí se muere de veras.**

Toreaba una tarde en la plaza de Madrid el espada Juan Pastor, el *Barbero*.

El célebre actor Isidoro Máiquez, que no solía faltar á las fiestas taurinas, no hacía más que dirigir cuchufletas al torero.

Este, á quien la fortuna le era adversa aquella tarde, todo azarado, se fué hacia el sitio que ocupaba el inolvidable actor, y le dijo:

—Oiga, señón Miquis ó señón Mi... ¿Cree osté c'aquí se muere é mentirijillas, como en el treato?

## ¡¡Una corná!!

En una de las corridas en que el valeroso espada Salvador Sánchez, *Frascuelo*, sufrió una herida de consideración, una vez en la enfermería, y mientras el médico le hacía la primera cura, bastante dolorosa por cierto, un muy amigo que estaba presente le preguntó:

—¿Qué es eso, Salvador?

*Frascuelo*, con mucha serenidad, le contestó:

—¡Qué ha de ser! ¡Ná! Lo que dan los toros. Una corná.

## ● Otro nombre.

Después de terminar una faena de acoso en uno de los cerrados de la provincia de Sevilla al que asistieron no pocas damas, una de ellas, montada en brioso alazán, rogó á un conocido matador de toros que la acompañase á ver desde honesta distancia el lugar donde estaban aquéllos:

Accedió el diestro y montó en otro caballo, partiendo hacia el sitio indicado.

A poca distancia tropezó el brioso alazán que montaba la señorita, y ésta vino al suelo, enseñando todo lo que Dios le dió.

Caer y levantarse fué obra de un segundo. Y una vez de pie montó de nuevo con rapidez, diciendo al torero:

—Eso se llama prontitud.

El diestro repuso á su vez:

—¿De veras? Pues yo no sabía que eso se llamaba así.

### **Cargar con los muertos.**

En la plaza de Toros de una población andaluza celebróse una corrida. El primer cornúpeto mandó á la enfermería á los dos primeros espadas, teniendo el tercero que cargar con la muerte de los restantes.

Durante la corrida, un espectador no hizo más que chillar, diciéndole al tercer espada: —¡Cudiao, señón Pepe! ¡Ojo, Pepillo! ¡Joselillo, que eso es mucho pa un hombre solo! ¡Señón José, muchos clisos!...

Cargado el matador, se dirige al individuo en cuestión y le dice:

—Convénzase usted que lo mismo se matan dos que seis, y que no ha nació el toro que me ha de coger.

El de las voces le contestó en seguida:

—Te decía cudiao para que no volvieras la

espada, porque en dando la fisonomía se asustan de ver un rostro tan feo, y juyen.

### Tenía razón.

Formando en la cuadrilla de Cayetano Sanz como banderillero el después célebre *Frascuelo*, mató algunos toros por cesión del jefe. Su protector, el banderillero Juan Mota, de la cuadrilla de *Cúchares*, elogiábale en todas partes y le defendía con verdadero tesón.

Un día, el banderillero Pablo Herráiz le rebajaba ante varios toreros, entre los que figuraba el Mota. No pudo éste escucharlo con paciencia y le repuso:

—Pablo, no hables así del muchacho, porque andando los tiempos has de ser de los que soliciten una plaza de banderillero en su cuadrilla.

—¿Yo, yo?—repuso Pablo.—Eso jamás; primero me corto los brazos y las piernas.

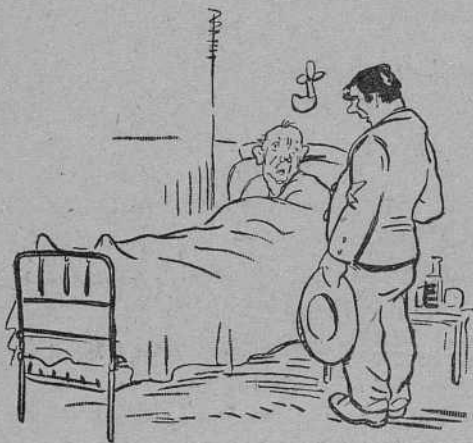
—Al tiempo, hombre, al tiempo—replicó Mota.

Y tenía razón. No se cortó ni los brazos ni las piernas, y solicitó y obtuvo una plaza de banderillero en la cuadrilla de *Frascuelo*, en la que fué más tarde el banderillero favorito.

## La última corría de la temporá.

Murió hace años un afamado picador, más que de otra cosa de viejo.

El día en que esto tuvo lugar, nadie entró á verlo hasta el anochecer, por no creer que estaba tan malo. El que lo efectuó fué un anti-



guo compañero, á uno de cuyos hijos había sacado de pila.

Al ver al moribundo le preguntó:

—¿Cómo va, compare?

—¿Cómo? Picando solo la última corría de la temporá.

## Lo que es el toro.

El célebre espada Rafael Molina, *Lagartijo*, explicaba á un señorito, que se había comprometido á tomar parte en una becerrada, el arte de torear, de la siguiente manera:

—El toreo es una cosa mu sencilla. Se co-



loca usted delante der toro, y después... pues aluego, cuando arranca, ó se quita usted ó le quita el bicho.

## El arte de picar.

Decía un afamado picador á un señorito aficionado que deseaba recibir lecciones sobre la suerte de picar:

—Eso es mu fácil. Descuidie, que aprenderá



con una lición cómo se jase. Atención. Va osté á la cuadra, saca osté er mejón potro, lo monta osté con salero; tenga osté güena mano disquierta; se reune osté con aplomo, se va osté con sereniá ar cuerno derecho del animal, saca osté mu poco palo, alegría osté ar bicho, y aspera osté que acometa palo en ristre.

Aluego de esto, lo demás lo jase er toro.



## Conocerse á sí mismo.

El matador de toros Juan Pastor (a) *El Barbero*, que se había creado muchas antipatías y enemistades por su carácter presuntuoso, díscolo y pretender en todas partes echársela de matón, se ajustó para torear seis toros de una acreditada ganadería.

Horas antes de la corrida le dijo un amigo que estaban ya vendidas todas las localidades, y él, á quien no se ocultaba que no gozaba de simpatías, le dijo:

—Pus más de la metá de la plaza se llena por ver si me gano dos cornás.

## El picador y el gitano.

En una corrida de toros celebrada en una capital de provincia, uno de los picadores de reserva tenía pocas ganas de picar, y cada vez que salía al redondel esquivaba el entrar en suerte, ya corriendo de un lado para otro ó valiéndose de otras mañas. En cuanto notaba que el presidente iba á ordenar el cambio de suerte ó entraba el de tanda en el redondel, nuevamente se acercaba á los tendidos y les

brindaba la suerte que no había de ejecutar.

Repite en el quinto la martingala con tan mala suerte, que el toro se le arranca de pronto, se le cuela y lo derriba con estrépito, teniendo que ser conducido á la enfermería.

Al pasar en brazos de los monos por el callejón, un gitano que ocupaba un asiento de contrabarrera, le dice:

—Camará, ese puyazo debe haber sío de primera; pero aquí, unos amigos y yo, nos hemos queao en ayunas. ¿Quieres jasé el favó de repetir pa que mus enteremos?

### **Dos frascuelistas nada más.**

Hablábase de toros entre varios aficionados, encontrándose presente el célebre espada Rafael Molina, *Lagartijo*.

Por halagarle se declaraban todos, incluso el batallador hombre público D. Francisco Romero Robledo, partidarios del cordobés.

D. Mariano Zacarías Cazorro se cansó de oír tanto elogio, y les interrumpió diciendo:

—Señores, señores, que *Frascuero* también merece alguna cosa. Que no sea todo tirarle por el suelo.

*Lagartijo* se levantó con rapidez, y dando la mano al distinguido escritor, le dijo:

—Choque usted. Ya veo que aquí no hay más frascuelistas que usted y yo.

### ¡Que no semos lobos!

Almorzando la cuadrilla de Fernando Gómez, *Gallo*, en un hotel de París, le sirvieron un



plato de carne apenas pasada por la parrilla, lo cual dió lugar á que el mozo de estoques dijese al camarero;

—Oiga ustedé, esto está vivo. ¿Es que se han figurao *ostés* que aquí *semos* lobos que mus comemos la carne crua?

### **El juisio sumarísimo.**

Después de haber toreado en Málaga una corrida de toros censuraban á Rafael varios de sus amigos de la ciudad por las faenas rápidas efectuadas con ventaja y tranquillos para deshacerse de los toros que le habían correspondido, que fueron de cuidado y difíciles en sumo grado.

*Lagartijo*, después de haberlos escuchado, replicó con mucha calma:

—Decís ustés lo que quieran de mi trabajo. Que les pareció corto... Mejó. Pero sepáis ustés que con los toros asesinos y ladrones, empleo siempre el juisio sumarísimo.

### **Un mal pagador.**

Un matador de novillos pidió prestada una cantidad á un sujeto de Sevilla, que le fué dada saliendo como fiador un picador sevillano, el que firmó su correspondiente recibo de *manco-*

*mum é insolidum* respondiendo al pago de la suma prestada.

Como el novillero no pagase la cantidad recibida, el picador no tuvo más remedio que abonarla para evitar el embargo que se le venía encima.

Algún tiempo después decía el picador á unos amigos en un café:

—A cualquier hora vuelvo yo á firmar un recibo de esos que llaman de *solidón comunón*.

### **Un torero puntual.**

Al tener conocimiento *Curro Cúchares* de las relaciones de su hija María de la Salud con el matador de toros Antonio Sánchez, el *Tato*, se opuso á que siguieran, manifestando que no la dejaría casar con un torero.

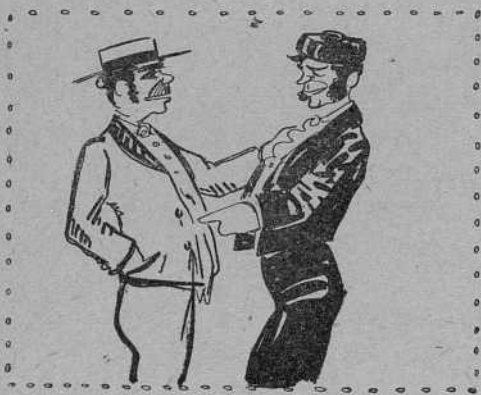
Vencida su repugnancia á fuerza de consejos de personas influyentes, se celebró la boda. Terminada la ceremonia, el señor Curro, dirigiéndose á su hija, le dijo con gran solemnidad:

—Vaya, ya hiciste tu gusto. Me alegraré que seas muy feliz; pero, hija, no creas que todos los toreros son como tu padre, que os dice vuelvo y vuelve, porque la mayor parte de ellos suelen volver en carta ó por el alambre.

El señor Curro, cuando se iba á torear, decía á su mujer:—A tal hora la sopa en la mesa.— Y al dar la hora que señalaba, estaba sentado á la misma.

### He ganado la apuesta.

Habían sido contratados para torear en la plaza de Trujillo los espadas Juan León y Juan Pastor, *el Barbero*, toros del marqués de Rianzuela, procedentes de crusa de castas portu-



guesa y española, grandes, cornalones y de poder.

Una vez en el redondel las cuadrillas de los citados matadores, se dió suelta á un bicho, que

era muy grande, de formidables cuernos, pegajoso y de gran recarga con los picadores.

Hablaban los matadores de las dificultades que ofrecería el cornúpeto en la suerte suprema. Juan León entonces anunció á su compañero que lo sentía, pero que se veía en la precisión de cedérselo por ser la primera vez que trabajaban juntos en aquella plaza. Juan Pastor trató de disuadirlo, pero el señor León le declaró que no tenía otro medio que matarlo ó morir. *El Barbero* dijo que no lo mataría ni moría, y con tal motivo apostaron una respetable suma. Tocan á matar, y Juan León hizo la correspondiente cesión, y Juan Pastor, sonriente, la aceptó y encaminóse á la presidencia, y una vez ante ella, descargó tal serie de improprios é insolencias contra el alcalde, el pueblo y los espectadores, que todo el público se levantó como un solo hombre al grito de ¡*A la cárcel, ¡que lo maten!*, etc. Costó no gran trabajo el librarle llevándole á la cárcel.

Se le puso en libertad, haciendo ver al pueblo que aquello lo había hecho bajo la influencia de la bebida.

Cuando salió fué á ver á Juan León, y le dijo:

—Vengo por el piquillo de la apuesta, por no haber matado al toro ni haber muerto yo.

## ¡A jasé trébedes!

En una ocasión y toreando Rafael Molina, *Lagartijo*, la corrida de San Fermín, en Pamplona, en la primera de las ajustadas resultó lesionado uno de sus banderilleros. Al día siguiente sustituyó al herido con un banderillero de una cuadrilla que estaba de descanso.

Había *Lagartijo* dado á su segundo toro una de esas medias estocadas llamadas *lagartijeras*, y como no cayese y se aculase á las tablas acudieron los banderilleros para atontarle y apresurar su caída. El banderillero sustituto se aproximó al grupo, y al verle *Lagartijo* se dirigió á él diciéndole:

—A jasé trébedes.

El banderillero se quedó inmóvil y *Lagartijo* repitió:

--A jasé trébedes.

Nueva sorpresa del banderillero y nueva orden de «á jasé trébedes».

Dobló el toro y se retiraron los peones. El de referencia continuó pensativo toda la corrida.

Terminada ésta se dirigió á uno de los banderilleros para que le explicara lo que era *jasé*



*trébedes*, y éste le dijo:—Pues colocarse un peón á la derecha y otro á la izquierda del toro, y alternar en los capotazos con los mulatazos del espada, á fin de aturdir al toro y obligarle á doblar á fuerza de hacerle girar la cabeza á uno y otro lado.

### El Conde y Don Gil.

El célebre matador Antonio Gil, *Don Gil*, fué uno de los socios que contribuyeron á la construcción de una plaza de toros en la posesión denominada el *Ĵardinillo*, y en cuya Sociedad figuraban casi todos los títulos y aristócratas de España, bajo la presidencia del duque de Veragua. En dicha placita hizo el mencionado *Don Gil* sus primeras armas.

Muerto el *Chiclanero*, que le apreciaba y había ofrecido darle la alternativa y llevarle de segundo espada, buscó en balde conseguir doctorarse en Madrid ó en provincias, alegando los matadores el disgusto que tenía la familia del muchacho por haberse dedicado al toreo.

Después de haber tomado parte en novilladas, ya que no podía otra cosa, abandonó la casa de sus padres y marchó á Sevilla con

ánimo resuelto y se personó en todos los círculos taurinos, despertando curiosidad é interés ante la afición.

Fué presentado allí á un título de Castilla, muy inteligente en cuestión de toros, quien al



verle vestido con elegancia y ver su excelente trato, pretendió disuadirle, diciéndole:

—No es posible que consintamos que un joven de sus condiciones salga á la plaza á

ser víctima de una fiera; usted, señorito, no sabe lo que se pesca.

El conde, al ver que eran infructuosos los medios que empleara para disuadirle, ordenó á sus criados que encendieran cuatro velas al Cristo que tenía en su oratorio para que el nuevo matador saliera bien de la corrida, y además prohibió á las señoras de su familia que asistieran á la fiesta, seguro de que iban á presenciar una catástrofe.

Llegada la tarde de la corrida asistió el conde al espectáculo como el que va á ver á un reo expiar sus faltas.

Así las cosas, se dió suelta al primer toro. El *señorito Don Gil* salió á su encuentro, y una vez en jurisdicción desplegó el capote y lo toreó con arte y habilidad. Durante el resto de la lidia del segundo toro siguió dando pruebas de ser un buen torero.

Asombrado el conde, se volvió á uno de los servidores, y, entusiasmado, le dice:

—Vete á casa, apaga las velas del Cristo y di á las señoras que vengan si quieren, porque á *Don Gil*, al *señorito* ése, no le coge un toro aunque le tire un cuerno.

## **Los sentimientos de Manuel Domínguez.**

Cuando por sus enfermedades y quebrantos de fortuna iba haciéndose difícil la situación del espada Manuel Domínguez, en el Círculo de Labradores de Sevilla se trató de dar una corrida en su beneficio, contándose con toros regalados por acreditados ganaderos y con el concurso gratuito de aplaudidos diestros.

Teniendo en cuenta la susceptibilidad y manera de ser de Domínguez, se comisionó á un amigo para que le indicase el proyecto. Este amigo discretamente le dió cuenta del asunto, y Domínguez le contestó:

—Dígales á esos señores que les agradezco sus buenos deseos, pero que todavía no pido limosna, y que si tuviera que hacerlo tengo el valor necesario para irme á la calle de las Sierpes y hacerlo; pero que sepan que yo no seré gravoso á nadie.

## **Un toro rebelde.**

Cuentan del célebre espada Roque Miranda, que ofuscado una vez con un toro huído aculado á los tableros y tapándose á todas las suer-

tes que con él intentaba y con no pocas facultades, pasaba las de Caín para matarlo.

Lo pinchó diez ó doce veces infructuosamente, y como transcurriera mucho tiempo sin conseguirlo, el presidente mandó sacar la media luna. Al hacer notar un banderillero á Roque Miranda la orden, éste contestó despechado:

—¡Ojalá viniera hasta la Puerta Otomana!

### **La herida que más duele.**

Después de enumerar el célebre *Frascuero* entre varios de sus amigos sus cogidas, le preguntó uno de ellos:

—¿Qué herida es la que le ha producido á usted más dolor?

*Frascuero* le contestó inmediatamente:

—Aquella que me obligó á no torear en la plaza de Madrid durante mucho tiempo.

Aludía *Frascuero* al propósito que hizo una tarde de no torear en la plaza de Madrid por haberle silbado injustamente en la faena y muerte de un toro.

### **Guerrita y el maleta.**

Encontrábase el espada Rafael Guerra, *Guerrita*, en el andén de la estación del Mediodía

esperando la salida de uno de los trenes de la línea que había de conducirle á Cartagena donde tenía que torear dos corridas, cuando se le acercó uno de esos maletas sablistas con cara compungida y le contó que estaba ajustado para torear una novillada en una población catalana, y que por falta de medios le sería



imposible ir allá y ganar unos duros para mantener á su familia.

*Guerrita*, en la duda de si aquel cuento pudiera ser verdad, dijo al mozalbete:

—No te quedarás sin torear: ven conmigo.

El sablista abrió desmesuradamente los ojos; se vió ya dueño de algún *pápiro* y siguió al espada.

Este, con el muchacho, se acercó al jefe de estación que paseaba por los andenes, y le dijo después de saludarle:

—Voy á peirle un favó: á este chaval, dentro de unos días, le proporcionará usté, por mi cuenta, un billete de ida y güerta á Barse-lona y hará que el revisor, al llegar á Zارا-goza, le dé veinticinco pesetas, por si en el resto del viaje necesitase algo.

Así quedó convenido, separándose el chico cabizbajo del grupo y pasando el Guerra á ocupar su vagón.

Cuál no sería la sorpresa del matador, cuando al cabo de un mes y al ver de nuevo al jefe para abonarle lo del viaje y las veinticinco pesetas, se enteró que no había vuelto el ma-letilla.

Se volvió á un amigo que le acompañaba, y le dijo:

—¡Y que no se va á alegrar mi niño! Con el importe del sablazo ajogado, le voy á mercá un caballo de cartón, tamañito.

## El argumento de Lagartijo.

En 1892 estaba anunciada una corrida en Linares con toros de Miura. Al hacerse la prueba de caballos, se encontraron con que no había más que diez, y esos no estaban en condiciones para la lidia. En vista de esto los matadores dijeron que no se daría la corrida sin que hubiese el número de caballos útiles suficientes.

Los caballos no llegaron y las cuadrillas no se presentaron en la plaza á la hora anunciada.

El público se impacientaba, y la autoridad mandó al jefe de la Guardia civil para que, acompañado de algunos números, condujera á los diestros á la plaza.

Presentóse en la fonda donde paraban los matadores y dió cuenta á los espadas de su misión.

*Lagartijo* entonces, dirigiéndose al *Espartero*, dijo:

—Mía, Manuel, tú te estás callao, que yo arregaré tóo esto.

Y volviéndose al oficial de la Guardia civil, le dijo:

—Oiga usté: si á osté le mandan perseguir



creminales y le quitan er sabre, er regolver y los guardias, ¿iría osté?

El oficial le contestó que no, y *Lagartijo* replicó:

—Pues lo mismo digo yo: que no comprometo á mi gente para que piquen sin cabayos.

### **Sembrar para que recojan otros.**

En 1848 y retirado del toreo el célebre Juan León, tuvieron en Sevilla una entrevista el referido diestro con el no menos célebre Francisco Montes. Este dijo á aquél:

—Compadre, usted me ha dado el ejemplo y no tardaré en seguirlo. Ahí queda nuestro terreno sembrado y que los niños recojan la cosecha, si pueden y saben.

### **El paso pa-trá.**

Discutiendo *Lagartijo* con varios aficionados acerca de toros, dijo:

—Voy á hablar ahora der paso pa-trá. Antonio Sánchez, er *Tato*, me llamó una vez y me dijo:

—Mira, chiquillo, cuando uno está enfermo tiene que tomar una meresina.

Hizo una pausa y añadió:

—Y ahí tienen ostés er paso pa-trá.

### ¿Eres tú montañés?

Ajustado una vez Manuel Díaz, *Lavi*, de casta gitana, por un torero de esos que los flamencos llaman *mixtos* (por su procedencia de padre ó madre gitanos), para tomar parte en dos corridas, cumplió su compromiso; pero llegada la hora de cobrar hubo desavenencia en el pago de la cuadrilla.

El torero empresario, en vista de que no se llegaba á un acuerdo, dijo al *Lavi*:

—La culpa la tengo yo por entenderme con gitanos.

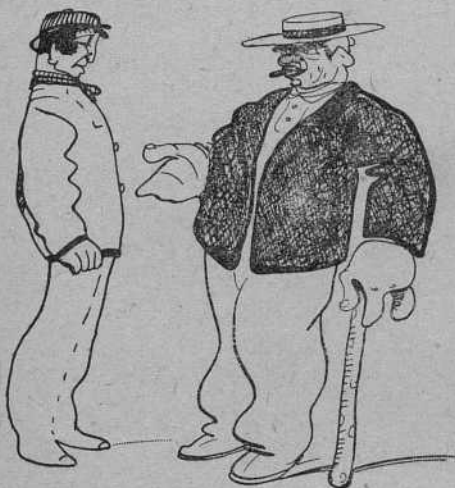
—¡Ay qué salero!—contestó *Lavi*.—¿Dime, sentrañas, eres tú montañés?

### Pica y sigue picando.

Un picador que contaba buen número de años de edad en el ejercicio de la profesión, decía á otro que comenzaba:

—El oficio es muy *socorrío*. Comienzas á picar á los veinte años: tienes treinta y sigues *picando*; cuarenta y *pica* que *pica*; llegas á mis

años y sigues *picando*... y los toros tienen



siempre cinco años. Esto es *mu* bonito y *mu* *parcial* sobre tóo.

### **La generosidad de Lagartijo.**

Un conocido político cordobés que se vió precisado á emigrar al extranjero burlando la vigilancia de que era objeto, volvió á Córdoba, donde le escondieron dos amigos.

Al enterarse Rafael Molina, *Lagartijo*, consiguió verle, y al despedirse, le dijo:

—Don Fulano, con tanto ir y venir y esconderse, puede suceder que er dinero sacabe, y á eso he venío. Dispense, pero si hase farta argo yo soy antes que naide pa lo que sofrezca.

—Muchas gracias—respondió don Fulano,—pero no me hace falta nada.

—Güeno—replicó *Lagartijo*;—lo dicho, dicho. Eso Dios sabe lo que durará. No tié más que mandar á mi casa y se lo pué llevar tóo, tóo menos las espás y la muleta. En dejándome esto, yo gorveré á ganar más.

### **Mi mejor suerte.**

—Instado el matador de toros Francisco Arjona, *Cúchares*, á que se hiciese un retrato en una de sus suertes favoritas para la obra *Anales del Toreo*, se negó á ello; pero fueron tantos los razonamientos que siguieron empleándose para conseguirlo, que contestó:

—Está bien; pero con una condición. Que pinten el prado de San Sebastián y la alcantarilla de mi barrio. En la alcantarilla una calesa, y yo dentro. Abajo un letrero que diga: *Curro acaba temporada y se vuelve á San Bernardo*. Esa es mi suerte mejor y la que hacen pocos.

## **La tortilla al ron.**

Asistían á un banquete celebrado en uno de los más renombrados hoteles de Madrid varios aficionados, ganaderos y toreros. Entre éstos figuraba en una cabecera de la mesa un ocurren-te y simpático picador de toros. Entre la mayor animación se deslizaba la comida, y al servir el camarero una gran tortilla al ron, servida en fuente metálica, coronada, como es natural, por grandes llamas, se la presentó en primer término al picador referido para que se sirviese.

Este, al ver el manjar coronado de llamas y creyéndolo una broma, dijo al camarero con bastante crudeza:

—Oye, ese plato se lo sirves á tu padre.

## **Lo primero hay que aprender.**

Francisco Montes fué siempre en la plaza rey absoluto, obedeciéndosele ciegamente. El diestro que faltó ó se excedió en el cumplimiento del deber no se fué sin la reprensión necesaria. No transigió con las cosas mal hechas. Los peones no se movían en el redondel sin orden suya.

Una tarde, al *Chiclanero*, su banderillero y niño mimado de la cuadrilla, porque banderilleando se pasó sin meter los brazos, le dijo en voz alta:

—¡Está usted hecho un buen banderillero! Quédese usted en el estribo y aprenda desde allí cómo los demás ponen palos.

Cualquier día se atreve un matador de toros de los de hoy á ordenar otro tanto á cualquiera de sus banderilleros.

### No hay que fiarse.

Un picador de los que solían tener alguna aprensión con los toros grandes, preguntó al apoderado de un matador que llegaba á la fonda después de presenciar el apartado:

—¿Diga usted, ha visto el ganado?

—Sí—le respondió;—es una corrida de alivio; los toros son pequeños, y cortos y recogidos de cuerna.

El picador replicó al punto:

—Ya sabe usted, D. Pepe, lo que dice el refrán, que no hay enemigo chico. Y yo no me fio ni de la camisa que tengo puesta.

## **Dos grandes hombres.**

Un aficionado cordobés, admirador del célebre Rafael Molina, *Lagartijo*, le decía:

—Rafael, desengáñate, en nuestra tierra no ha habido más que dos grandes hombres: tú y Gonzalo de Córdoba.

—No, hombre, no—repuso *Lagartijo*;—c'áimos sío tres. ¿Pues ande me eja osté al Gran Capitán?

## **Como no le destrones...**

El diestro Manuel Díaz, *Lavi*, después de una expedición á Méjico, donde obtuvo una acogida extraordinaria, decía:

—Si güervo allá estrono al rey de aquella tierra, de seguro.

## **El brindis de Lucas Blanco.**

Visitando á Sevilla los infantes D. Francisco de Paula y doña Carlota, se organizó en su obsequio una corrida de toros. En ella figuraba ocmo primer espada Lucas Blanco. Cuando el

espada brindó dirigiéndose al palco que ocupaban los infantes, lo hizo en esta forma:

—A mi señor infante D. Francisco: va por la salud de usía, por la de la mujer, por la familia de aquí y por la de allá.

### **Fuera esa conversación.**

Después de una corrida en la que *Lagartijo* había pasado la pena negra para estoquear uno de los toros por las condiciones de la res, se encontraban varios amigos en la casa del espada con los que conversaba sobre diferentes asuntos, recayendo siempre la conversación sobre la deslucida faena empleada en el toro de referencia por *Lagartijo*. Este, amoscado, cortó la conversación diciendo:

—Güeno, pues vais ostedes á dejar eso, que el toro ya está muerto pa secula sin fin, y yo estoy aquí sentao mu tranquilo.

### **Un torero familiar.**

El famoso sastre sevillano de toreros, apellidado Borrajo, envió á Manuel Díaz, *Lavi*, que había de torear en Pamplona unas corridas cívicas, dos trajes de luces, uno verde y oro y



otro grana y plata, los que estrenó en las citadas fiestas.

Cuando terminada la temporada regresaba á Cádiz, paró algunos días en Sevilla. En uno de ellos y en la sombrerería del maestro León, de la calle de Francos, encontró al citado sastre, y hablándole de los vestidos, le dijo:

—Maestro, me vistió usted de muleta, y en cuanto me diquelaban los toros se alegraban conmigo como si fuera con uno de su familia.

### **Eso ya no es torear.**

El matador de toros José Rodríguez, *Pepete*, que murió desgraciadamente en la plaza de Madrid el 20 de Mayo de 1862, después de haber visto torear á Antonio Carmona, el *Gordito*, y ejecutar el cambio de diferentes modos, entusiasmando á los públicos, decía:

—Eso ya no es torear, sino hacer títeres con los toros.

### **Primero el toreo y después...**

Después de una velada especialísima, á la que concurrieron un reducido número de amigos y en la que el gran poeta Zorrilla leyó al

incomparable Gayarre algunas de sus inspiradas poesías y Gayarre cantó á Zorrilla hermosas creaciones musicales, uno de los mejores amigos del cantante, mientras le abrazaba, le decía entusiasmado:

—Nada, chico, en España no hay más que tres grandes hombres: *Lagartijo*, Zorrilla y tú.

—¿Y qué lugar ocupó entre ellos?—preguntó el tenor.

—Pues coloca á Rafael el primero y ponte luego en el que te dé la gana.

Esta contestación era la expresión de un sentimiento, puesto que para él *Lagartijo* era la primera figura de España.

### **Era para cortarse la coleta.**

En una de las corridas celebradas en la plaza de Madrid el mes de Mayo de 1864, le correspondió á *Curro Cúchares* estoquear un toro de esos de quienes decía Juan León «que eran la ira de Dios en un pellejo y venían á llevarse el dinero de la temporada». El toro justificó en la plaza el dicho de Juan León por sus malas condiciones. Llamaban el toro *Ladrón*. Arrollaba á todos los lidiadores, sobre los que partía de improviso. *Cúchares* se vió comprometido.

do diferentes veces, viéndose arrollado y volteado. El espada mató al animal al encuentro, después de haberlo intentado de varios modos.

Algún tiempo después y hablando de la lidia de aquel bicho y de las fatigas que había pasado para matarle, decía *Cúchares*:

—Si yo supiese que en lo que me queda por torear habían de salirme un par de toros como el *Ladrón*, por el alma de mis difuntos y la salud de mis vivos que desde luego me cortaba la coleta.

### La divisa.

En una de las corridas de Beneficencia celebradas en Madrid, en que tomó parte el *Lavi* y á la que asistió la reina Doña Isabel II, el espada citado arrancó una espléndida divisa y subió al palco regio. Obtenida la venia pasó y, arrodillándose ante la reina, le entregó la divisa, diciéndole:

—¡Ah Real Magestá! Esta es la primera moña que tiene su Magestá el honó de resibí de mi mano.

## ¿Dónde está ese chisme?

En una de las temporadas que tuvo ajustadas en la plaza de Madrid el espada Rafael Molina, *Lagartijo*, se llevó á ver la corte al celebrado piconero cordobés apodado el *Mojoso*. Este, vistiendo el traje que en la sierra de Córdoba usan los que se dedican á conseguir el carbón menudo (cisco), recorrió todo asustado las principales calles de la corte en compañía del espada cordobés.

En la fonda donde se hospedaron se dispuso una habitación exterior con dos camas con sus dos mesillas de noche, un armario de luna, un velador con piedra de mármol, seis sillas y dos mecedoras.

Acostáronse *Lagartijo* y *Mojoso*, y apenas el primero se durmiera, le hizo despertar un ruido extraño.

Al reflejo de la luna que entraba por el balcón Rafael observó al *Mojoso* en ropas menores, primero registrando la habitación y haciendo contorsiones, y después abriendo el balcón, asomarse y verter aguas.

—¿Qué jases, *Mojoso*?—preguntó *Lagartijo*.

—Ya lo ves, Rafaé de mi arma: que me he

güerto loco buscando... una cosa que á la criá de la fonda se le ha orviao poner ahí abajo.

Rafael, riendo á mandíbula batiente, se le-



vantó, y abriendo la mesilla de noche sacó lo que atribulaba al piconero, y le dijo:

—Aquí tienes lo que buscas, torpe.

El *Mojoso*, asombrado y con naturalidad, dijo al célebre espada:

—Pero Rafaé de mi vía, quién sabía de figurá que este chisme iba á estar dentro de un confesonario.

### **Toreo por necesidad.**

Varios amigos que estimaban mucho á Juan León intentaron disuadirle de que volviese al ejercicio de la profesión, como lo efectuó en 1850, abriendo temporada en Sevilla con *Cúchares* y Juan Lucas Blanco, haciéndole justos cargos por sus opiniones, su modo de ser y los desengaños que había sufrido en 1847.

Al insistir sus amigos contestó con una de esas frases que no tienen réplica:

—Voy por un pedazo de pan para mi familia.

Y, efectivamente, hasta la corrida de Aranjuez, celebrada el 25 de Mayo de 1851, en que sufrió una cogida que puso término á su vida torera, pudo reunir algunos fondos para vivir tranquilo y educar á sus hijos.

### **Decir la verdad.**

Las manifestaciones hostiles de ciertos aficionados que parecían asalariados para mortificarle, influyeron no poco para que el célebre Rafael Guerra, *Guerrita*, abandonase la profesión, encontrándose en toda la plenitud de sus

facultades y con tanta afición y deseos como cuando empezara.

Por eso decía, algún tiempo después de haberse retirado, á unos buenos aficionados:

—Mientras viva no güervo á vestirme de torero. No tenéis ustés más toreros que los que sus merecéis.

Y no le faltaba razón.

### **Una verdad como un templo.**

Tres meses después de haber contraído matrimonio D. Luis Mazzantini, siendo empleado de ferrocarriles, tomó la resolución de dedicarse al toreo. Esta resolución contrarió á su señora, por la vida de sobresaltos que la esperaba.

Mazzantini, aconsejándola conformidad, la decía:

—Ten resignación, hija mía. Aquí en España, en este país de los prosaicos garbanzos, no se puede ser más que dos cosas: ó tenor del teatro Real ó matador de toros. Un *do* de pecho ó una estocada por todo lo alto es lo que priva y da fama y dinero. Mario y Gayarre, *Lagartijo* y *Frascuelo*, son el mejor ejemplo. Yo no puedo dar el *do* de pecho, pero me en-

cuentro en condiciones para dar estocadas por todo lo alto, y váyase lo uno por lo otro.

Y estaba en lo cierto.

### **Máximas taurinas.**

La honra del matador está en no huir ni correr nunca delante del toro, teniendo estoque y muleta en la mano.

El espada no debe jamás saltar la barrera después de presentarse al toro; porque esto ya es vergonzoso.

El lidiador no debe contar con sus pies, sino con sus manos.

Parar los pies y dejarse coger, es el modo de que el toro se consienta y se descubra bien.—*P. Romero.*

El que á la hora de matar no hace la cruz, se lo lleva el diablo.—*El Gallo.*

Los picadores nunca deben agarrar los toros por las *espaldillas*, porque luego se acuestan del lado en que se les lastima, ni por el pescuezo, porque desarman.—*El Mengue.*

El banderillero debe desafiar corto, arrancar de poder á poder, girar con maestría y castigar en su sitio.—*El Mengue.*

El picador no debe porfiar á los toros don-



de sabe que no han de arrancársele.—*El Mengue.*

Los toros se pican, pero no se trompican.—*Gallardo.*

Lo que mejor hay que aprender en la suerte de varas, es á caer sin desarbolarse.—*A. Calderón.*

No debe picarse fuera de la suerte natural, ni en las querencias, ni en los marmolillos, ni en los terrenos desiguales, porque es donde más pueden los toros y escriman á los jinetes.—*J. Sevilla.*

El matador que arranca corto hiere derecho.

A los toros se les hiere avisándolos con la muleta montada sobre el pico del palo.

A los toros mansos se les pasa poco, para que no se aburran.

Los recortes hacen perder facultades á los toros, y se consigue con ellos el que se defiendan luego.—*Montes.*

Los toros inciertos se pasan muy cortos y se les llena la cara de muleta para consentirlos.

La muleta sirve para educar á los toros y castigarlos.—*Pepe-Hillo.*

El espada debe muletear lo menos posible para que los toros no se aburran.—*Chiclanero.*

Las dudas ante los toros pueden acarrear graves percances á los matadores.—*Cúchares.*

La falta de oportunidad en los pases de muleta acarrea el aburrimiento, éste la defensa de los toros, y la defensa, unas veces cornadas y otras la salida de los mansos.

A los toros hay que dejarlos llegar á la muleta para que se desengañen.—*El Mengue.*

Hay toros que salen á llevarse el dinero de la temporada.—*Juan León.*

No recibirá toros el que no tenga conciencia para verlos llegar.—*Montes.*

Con los toros que buscan dar una desazón en jamás se acuerda uno del arte para matarlos.—*Cúchares.*

A los toros debe dárselos lo que piden.—*José Romero.*

Los últimos toros no dan nunca honra ni provecho á los matadores.—*Un aficionado.*

El que tapa la salida natural de los toros encuentra por regla general cornadas.

Más vale hacer algo bueno que hacerlo todo de cualquier manera.—*Juan León.*

Los toros dan y quitan.—*X.*

Pa esos pavos que se juyen, desarman ó se cuelan, no se ha jecho el alpiste.

El toreo no se aviene con las medianías.—*Cúchares.*

El espada en la plaza delante de los toros

debe matar ó morir antes que correr ó demostrar miedo.—*Ŷ. Romero.*

Para ser buen banderillero hay que tener mucha vista, mucho corazón y muchas facultades.—*El Gordo.*

El sonido de los clarines hace olvidar á los toreros por de pronto dónde se atan la faja.—*Cúchares.*

No son los toros los que cogen; son los toreros los que cogen á los toros.—*Lagartijo.*

El torero que empieza debe demostrar tres cosas: valentía, valentía y valentía.—*Frascuero.*

Las alternativas las dan los espadas, pero las confirman los públicos.—*El Gallo.*

El arte sin valor es como un cielo sin sol.—*Frascuero.*

El que no empieza comiéndose á los toros, éstos se lo comen á él.—*Lagartijo.*

El diestro que toma la alternativa de espada y vuelve á ejercer de banderillero, es como el militar que entrega al enemigo la espada hecha pedazos.—*Cayetano Sanz.*

Alrededor de la mesa de un café se matan muchos toros.

Muchas corridas buenas cansarian, como cansan perdices todos los días.—*Casiano.*

Así como el jugador de dominó debe procu-

rar que no le ahorquen el seis doble, así el torero debe procurar que los berrendos no le ahorquen el juego.—*Lagartijo*.

### Por malo.

En una reunión de toreros antiguos se hablaba de las ventajas que había reportado al arte la célebre escuela taurómaca de Sevilla.

—De allí han salido los mejores toreros—decía un aficionado;—de allí salió Montes; de allí—decía señalando á *Cúchares*—salió ése.

—Y de allí salí yo antes que ninguno—respondió vivamente Juan Pastor.

—Pero fué por malo—dijo *Cúchares*.

—El caso es que salí—concluyó el otro con imperturbable sangre fría.

### El tío Lavi.

—¡Corre á ese toro por derecho!—gritaba furioso el tío *Lavi* á un banderillero cobardón que sabía lo supersticioso que era su maestro.

—¡Pero si no quiere!... Enantes cuando pasé por su cara pa tenderle el capote, me dijo: «No... no quió seguirte pa dar inquina al señó *Lavi*.»

Este reflexionó un momento con muestras evidentes de preocupación y dijo:

—Entonces más vale que no le llevemos la contraria, no sea que me tome entre ojos.

### ¡Ya di con una!

En una travesía marítima, durante las noches bonancibles reuníase en la cubierta del barco casi todo el pasaje, que, para pasar el rato, entreteníanse en adivinar charadas.

Cierto picador de toros, que regresaba de América y que era tan buen garrochista como duro de mollera, no podía explicarse qué era *aquello* de las charadas, y mientras los compañeros de viaje se entretenían en su adivinación, el torero no hacía más que dar paseos nerviosos de un lado para otro, cavila que cavilarás. Hasta que, una noche, se acercó triunfante al grupo y exclamó alborozado:

—¡Ya dí con unal

—Pero, ¿qué dice usted?

—*Zi, zeñores. Que yo también voy á desir mi chará, Mista.*

Todos los contertulios se volvieron oídos, y dijo el hombre:

—*Mi primera, es un viento. Mi segunda, se encuentra en las paredes de las cosinas. Mi tercera se halla en el mar. Y el todo es una finesa.*

Repitió por dos veces el enunciado, y nadie

acertaba lo que pudiera ser aquel galimatías, hasta que dándose por vencidos, el mismo picador explicó su charada del modo siguiente:

—Mi primera es un viento: *su* (aludía al viento Sur). Mi segunda, se encuentra en las paredes de las *cosinas*: *ca* (referíase á la cal). Mi tercera se halla en el *mar*: *sa* (aludía á la sal de los mares). Y el todo es una finesa; Su-ca-sa: Su casa.

### Nuestros toreros en Francia.

Un diestro célebre fué á torear á París durante una de sus célebres Exposiciones.

La plaza estaba llena. La fama del *toreador* había hecho que asistiera á su palco el propio Presidente de la República, quien concurrió á la fiesta en compañía de su señora é hijos pequeños.

El torero, queriendo rendir pleitesía al primer magistrado, se fué hacia el palco presidencial y le brindó el primer toro del modo siguiente:

—«Brindo por *vú*, por la mujé de *vú* y por *tós* esos *vusesitos* á quienes Dios bendiga.»

## ¿Zabe osté español?

En cierta ocasión hallábase en París el célebre diestro Curro Cúchares, que, paseando por los bulevares, hubo de perderse, sin saber luego orientarse para llegar al hotel.

Pasaron horas y más horas recorriendo calles, y como sintiera que se le desarrollaba un apetito feroz, decidió á todo trance buscar una persona que pudiese entenderle y á quien preguntar en dónde le podían dar de comer.

Apostóse en una esquina, y á todo el que pasaba hacíale esta pregunta:

—Mosiú, *¿sabe osté hablá en español?*

Pasaron cientos de individuos, que ó no respondían ó respondían con frases ininteligibles para Cúchares; hasta que por fin acertó á pasar un joven francés, que al oír la consabida pregunta dijo muy despacio y pensando antes cada palabra:

—*Sí señog, hablo alguna chosse.*

—Hombre, *grasias á Dios y bendita zea la mare que lo ha parío á osté. ¿Quié hacerme el favó de desirme dónde hay un figón pa jamá, que tengo una carpanta que no diquelo?*

—*Señog, no comprendo lo que osté decirme.*

—¡Zerá malange! ¿Pos no díse que habla es-  
pañó? Pero allá va de otro modo. Que dónde  
puéo tageiá, que avilello una galipa que no  
guipo.

El francés saludó y se fué sin contestar, con  
gran enfado de Cúchares, que no volvía de su  
asombro al ver que no era entendido.

### El «Ostión» y el cerdo.

A primera vista, el título parece cosa de fá-  
bula ó conseja; pero con la mano sobre el co-  
razón juramos á ustedes que no se trata de  
una ni de otra cosa. El hecho que vamos á  
referir lo hemos escuchado de labios del mismo  
interesado.

Hagan ustedes el obsequio de irse ente-  
rando, que el caso lo requiere, y seguros es-  
tamos de que los lectores apreciarán el valor  
del banderillero que más simpatías tuvo entre  
los buenos aficionados.

\*  
\* \*

Antes de que á Antonio Pérez le entrasen  
ganas de ser torero, en La Guardia, su país na-  
tal, fué un aprovechado albañil, rumboso hasta  
el exceso y amigo de ganarse en una noche de  
broma el jornal de seis días. Valiente y pun-



donoroso entre sus compañeros, era proverbial su fuerza muscular y su energía indomable.

Sucedió que por aquel entonces las huestes que acaudillaba el Pretendiente, entusiasmadas por triunfos adquiridos, se acercaron hasta la hermosa villa bilbaína, con ánimo de apoderarse de ella. Pero como el proyecto no pasó de tal y los carlistas encontraron una resistencia heroica y desesperada que no imaginaron, ciegos de rabia y tenaces en la idea, establecieron el sitio, que duró largo tiempo, porque los moradores de la hermosa capital preferían morir de hambre a ser fusilados.

Bueno; el caso es que *Ostión*, amante siempre de la libertad, enemigo acérrimo y declarado de los carlistas, perteneció entonces á uno de los batallones de voluntarios que espontáneamente defendían los puntos de más peligro y resguardados por insignificantes y débiles trincheras, que resistían diariamente las descargas de los contrarios.

Pasaba tiempo: la situación iba haciéndose insostenible; faltaba lo más necesario para la vida y los auxilios ofrecidos por el Gobierno no llegaban, ni de ellos se tenía noticia alguna. De prolongarse seis días un estado de cosas tan violento, era imprescindible la capitulación.

¡El hambre principiaba á dejarse sentir entre las fuerzas que guarnecían la plaza, y, sobre todo, en las avanzadas que coronaban los montes más cercanos á la villa!

Seguramente, era el puesto más castigado por la miseria, la modesta chocilla donde habían formado su cuartel la docena de soldados, entre los cuales se encontraba *Ostión*; nadie sabe los apuros de aquellos héroes agujoneados por el hambre y á cien metros de las avanzadas contrarias. Los infelices principiaron á alimentarse con repollos crudos, y cuando éstos les faltaron, también echaron mano de las hierbas que al paso encontraban.

Antonio que siempre ha tenido un estómago privilegiado, sufría horriblemente por aquel ayuno que no presentaba trazas de concluirse; pero como no era hombre timorato ni dispuesto á acobardarse por nada, un día, decidido y resuelto, propuso á sus compañeros que saliesen todos en busca de alimento... Como es natural, la proposición fué desechada por irrealizable... ¡No estaban poco atentos los carlistas para andar con bromas! ¡En cuanto los vieses fuera, los acribillaban á balazos!... ¡Imposible!... ¡No había que hablar de aquello!

Algo descorazonado quedó *Ostión*, viendo

el infecundo resultado de su idea; tozudo, sin embargo, é impulsado por el hambre, decidió hacer solo la correría. ¡Necesitaba comer á toda costa!... El estómago, que no atiende á razones, se iba poniendo inaguantable, dando unos *gritos espantosos* que se traslucían en fuertes dolores... Pidió permiso el soldado y se le concedieron. Se despojó de la carabina, que le incomodaba, y sin más armas que una navaja de Albacete, salió de la modesta fortaleza.

Al ver su arrojo, otro compañero se decidió á seguirle, y ambos principiaron la penosa y comprometida ascensión. Arrastrándose por el suelo en los puntos donde la vegetación era menos fecunda, ocultándose detrás de los árboles, sin hablarse una palabra, iban avanzando, serenos, con la vista fija en el objeto de todas sus ansias.

Como á cincuenta metros del sitio en que se encontraban, había una preciosa casita de campo, habitada por un matrimonio fanático partidario de los carlistas. En dicho punto las provisiones debían abundar, y aun cuando los decididos voluntarios estaban seguros de correr grandes peligros, allí se dirigían, dispuestos á llevarse algo para que ellos y sus compañeros no fallecieran de hambre.

El silencio era casi absoluto; á pocos pasos de donde se encontraba *Ostión* y su amigo, una cascada natural bajaba convertida en ondas de espuma lechosa, precipitándose por un cauce sembrado de piedras, hasta perderse en la ría; la vegetación era hermosa, presentando las montañas accidentadas tonos verdosos, claros oscuros enérgicos, paisajes encantadores que parecían esperar el pincel que los trasladase al lienzo...

Antonio y su compañero se detuvieron algunos instantes. El proyecto era más de lo que en un principio habían supuesto. La casa hacia donde se dirigían estaba en aquel momento llena de carlistas. Sus risotadas francas y ruidosas llegaban hasta los pobres soldados, repercutiendo con las amargas vibraciones de una burla sarcástica... *Ostión* crispó los puños, dejando escapar un juramento, y mirando á su compañero, le dijo en voz baja:

—Vuelve si tienes miedo. Yo sigo aunque me maten.

—Pues te acompaño.

—¡Mira que hay facciosos!

—¿Y qué importa?

No hablaron más; con todas las precauciones necesarias llegaron cerca de la casita. Con-

tinuaba dentro la bulla y el jolgorio, muy ajenos los carlistas de que tan cerca de ellos había dos pobres soldados, medio muertos de hambre, y sin más armas que una navaja.

El compañero de *Ostión* se tendió en el suelo, con el arma de Antonio en la mano, y dispuesto á degollar al primero que se presentase, mientras el diestro, abriendo con mucho sigilo el portalón enorme del corral, penetró dentro.

Arrinconados contra una montaña de palos estaban dos cerdos; parecía que los animales conociendo el peligro, iban en busca de sitio donde ocultarse. Antonio llegó, y cogiendo por una pata al más pequeño de los marranos, empleando toda su fuerza hercúlea, lo sacó hasta el campo.

El animal gruñía desesperadamente. *Ostión* buscó arma para degollarlo; pero el cochino, aprovechando la ocasión, principió á correr alrededor del edificio... ¡Demoniol... Aquel condenado iba á descubrirlos tan pronto como se enterasen de algo los que ocupaban la casa... Era necesario una determinación enérgica... *Ostión* agarró una estaca enorme que parecía el mástil de una barca pescadora, y corriendo tras el cochino, principió á darle golpes furibundos. Uno más certero que los anteriores

tumbó al animal, al mismo tiempo en que dentro de la casa callaron las risas y los gritos.

¿Qué había sucedido?... Casi no tuvieron tiempo de hacerse esta pregunta los dos soldados. En el momento en que *Ostión* metía la navaja en el cuello del cochino, se reprodujo la chillería dentro del edificio; pero aquellos gritos eran fiel expresión de cólera y rabia. Antonio comprendió que estaban perdidos si no conseguían internarse pronto por un enfiladero estrecho y pendiente que ellos conocían. Con actividad, pero sin precipitaciones, agarró la presa por las dos patas delanteras, y haciendo un esfuerzo de gigante, cargó sobre sus espaldas de atleta el pesado cuerpo del cochino.

Sonaron dos tiros casi al mismo tiempo. *Ostión* principió á correr con su carga, sin fijarse que uno de los proyectiles había atravesado la mano del valiente compañero que le ayudaba en su empresa. El soldado, al verse la mano ensangrentada, cogió una piedra, y á falta de mejor alma, la despidió con fuerza; el guijarro hizo pedazos un cristal, penetrando en la habitación donde estaban los carlistas...

\*  
\* \*

Quince minutos después, Antonio y el herido llegaban á la modesta casa que les servía de fortaleza. *Ostión* no podía más; por cada poro de su cuerpo caía una gota de sudor. Tan pronto como penetraron en el *cuerpo de guardia* dejó caer la carga y, acercándose á la puerta, tendió hacia los carlistas los puños, críspados por la rabia, gritando con toda la fuerza de sus pulmones:

—Valgo más que todos vosotros juntos. Al que venga le convidamos...

\*  
\* \*

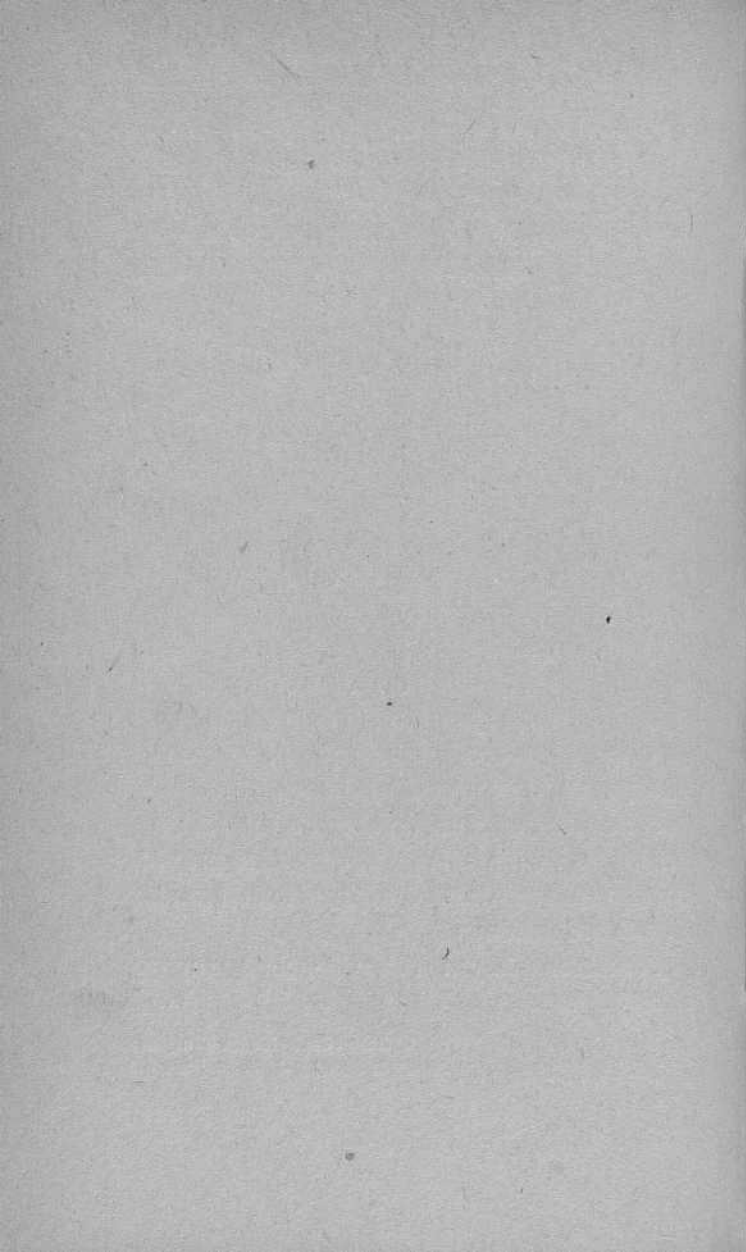
Gracias á aquel rasgo de valor, rayano en temeridad, la abandonada guarnición del fuerte no pereció de hambre.

En Bilbao hay muchas personas que recuerdan el hecho, y aplauden sin reservas el temerario arrojo de dos hombres que expusieron su vida por dar de comer á sus compañeros.

Por cierto que, cuando el cerdo fué descuartizado, los militares le extrajeron *cinco* proyectiles que al salir de las carabinas iban dirigidos al valiente Antonio.

Por fortuna, hay una **Providencia** que apoya á los buenos.

(Del libro «Curiosidades Taurinas»  
por F. Mínguez y J. Adán Berned.)





## EPÍLOGO

escrito por varios amigos y compañeros del autor, como cariñosa ofrenda á la buena memoria del inolvidable Leopoldo Vázquez.



## ¡Pobre Vázquez!

Todas las tardes de corrida echaba un párrafo con él, minutos antes de comenzar la fiesta. Yo iba entonces á la grada 2.<sup>a</sup>, delantera 21, y Vázquez, el viejo maestro, ocupaba un asiento no lejos del mío.

¿De qué hablábamos? Siempre de lo mismo. Del tiempo pasado. De *Lagartijo* y *Frascuelo*; de *Armilla* y Angel Pastor. Comparábamos los tiempos de ayer con los de hoy, y en nuestras breves pláticas, siempre saltaba un recuerdo feliz, una fecha memorable, una hazaña famosa de éste ó de aquél. Mejor dicho, de *aquél*, porque *éste* no realizó hazañas que merezcan la pena de recordarse.

Vázquez era un corazón leal y generoso, incapaz de alimentar odios y antipatías. Su labor de crítico pecaba de benévola, porque su alma noble encontraba siempre la atenuante antes que la falta. Por eso en sus estimables escritos, que todo buen aficionado ha leído, se admira un recto espíritu de justicia, hábilmente hermanado con una bondad que brotaba espontáneamente de su pluma. Era un trabajador in-

fatigable. Un enamorado del ideal que se apartaba, en gallardo movimiento de repulsa, de todo aquello que envolvía ó significaba, prosa vil de la vida; «industrialismo» ú ordinariez.

¡Pobre Vázquez!

Ahora, que unos cuantos amigos suyos, que le conocían y le admiraban, intentan rememorar la labor del maestro, yo, pobre monaguillo, me asocio á la nobilísima idea, y con estas líneas envío un respetuoso recuerdo al notable crítico taurino, que tanto elaboró en pro de la fiesta española. De esta llamada fiesta clásica, próspera y feliz, cuando Dios quiso.

DON MODESTO.

19 de Octubre de 1912.

---

## Entre matadores.

Juan Pardo, *El Trallero*, fué un torero muy mediano, que no logró pasar nunca de la categoría de regular banderillero en novilladas; pero si como diestro no consiguió renombre, su fama fué constante en lo que se refiere á ocurrencias felices, aun en momentos de verdadero apuro, haciendo honor á su naturaleza de *gato madrileño*, y, por lo tanto, derrochador de la gracia castiza de los chulos sin mixtificaciones ni teatralerías.

Ya en sus postrimerías, y no hallando trabajo de peón-banderillero, aceptó la contrata de matador para las fiestas de El Pardillo, en la que había de estoquear á un cornúpeto destinado á morir después de tres días de constante y desbarajustada capea.

*El Trallero* constituyó su cuadrilla con cuatro torerillos desconocidos, y en el pueblo aparecieron el primer día de fiestas, y á la capea asistieron á todas horas, esperando la en que ellos habían de entrar en liza; pero sin cesar de observar el Sr. Juan los progresos de la res,

que ya sabía latín al segundo día, y sólo arrancaba para coger.

—A este prójimo—murmuró *El Trallero*—le va á meter mano mañana su señor padre, porque lo que es yo... ¡primero me degüellan!

Y llegó el día señalado, y se capoteó al bicho con todas las ventajas imaginables, y el Sr. Juan sin salir de junto á los carros, disculpándose, cuando le increpaban, diciendo que él había ido á matar y nada más que á matar.

Hecha la señal, brindó *El Trallero* al alcalde y demás personalidades de viso, y comenzó diciendo á uno de los peones:

—Oye: á ver si lo puedes sacar de allí y llevarlo debajo del balcón del Ayuntamiento.

Y así lo hizo el peón, exponiendo la piel perseguido de cerca por el chaqueteado corrupto.

—Mira, tú: éntrale á punta de capote, y córrelo hacia la sombra, porque el sol me ofende.

Y otro peón que obedece, faltándole muy poco para salir por los aires.

De allí á otro lado. Del otro lado al extremo opuesto, y los pobres torerillos con la lengua fuera, y el buey cada vez más avisado, y el pueblo en los comienzos de la indignación y *El Trallero* sin arrimarse.

—¡Mi madre!

—¿Qué?

—Que acabo de ver allí en el sol al diputado de este distrito, y que le voy á brindar para que *sude*. Andar, corrérmele al sol.

Los muchachos, esperanzados por lo del brindis, hicieron lo mandado, jugándose una vez más la pelleja.

—Señor Juan... Ya está en el sol.

—¿Sí? Pues vamos á dejarle allí á ver si lo mata un tabardillo.

.....  
La grito aún se oye, y aún permanecen los garrotes levantados sobre la cabeza de *El Trallero*.

ANGEL CAAMAÑO.





## Notas de La Muñoz.

Entre las muchas que conservaba hasta el desgraciado día en que mi domicilio y todos mis enseres fueron pasto de las llamas, recuerdo una que no encajará mal en el libro de mi inolvidable Leopoldo Vázquez, que dejó de publicar por su inesperada y nunca bien sentida muerte, y que ahora se piensa dar á luz.

*Cuentos y anécdotas de toros y toreros*, que así se titula la obra inédita de Vázquez, no necesita que vaya unido á firmas tan modestas como la mía. D. Leopoldo, á quien en vida nadie le aventajó á recopilador de toda clase de datos taurinos, merece que se le rinda un tributo de sincera admiración, y nada más; pero agregar á su bien organizada obra unos renglones desaliñados que han de perjudicarla grandemente, no cabe en mi hueco cerebro.

Algunos años Leopoldo y yo hemos escrito juntos, y por eso me consta lo que pueden valer sus *cuentos y anécdotas* y lo que puede dañar á los que los adquieran los *añadidos y postizos* que con la mejor buena fe del mundo hagamos cuantos nos honramos con su amistad.

Por lo tanto, dedicados estos cortos renglones á su memoria, opino que sólo me resta añadir lo ocurrido hace muchos años en La Muñoza con el mayoral de la Empresa una tarde de encierro.

Se hablaba de un banquete próximo á celebrarse, y ensalzando uno de la reunión los ricos manjares que se consumirían, se dirigió al mayoral y le dijo:

—Zutano, ¿si te convidaran, irías?

—¿Quiere usted que le conteste con franqueza? *Pus* no iría, porque por muchas causas haría un mal papel entre tantos señorones con cuello á la pajarita, aunque yo saliera de la comilona todo lo honrado que ustedes quieran.

Pues lo mismo pienso acerca de la invitación que se me hace para honrarme incluyendo unas líneas en el libro de mi inolvidable Leopoldo; pero, de todos modos, hay van las presentes, que las firma

EL Tfo CAMPANITA.

---

## De «Lagartijo» á «Guerrita».

Rafael Molina, aquel torero que no ha tenido rival en elegancia y gallardía y que aparece en nuestros recuerdos infantiles encarnando el tipo del héroe vestido de lentejuelas de oro, decia en los últimos años de su vida taurina, cuando le veíamos en las tardes de otoño envuelto en su capa paseando por entre barreras:

—Hay que desengañarse: el *toreá* es cosa de *chavales*.

Ya que como revistero no he logrado dar una media estocada lagartijera, aunque fuí especialista en lo de dar largas... á los novilleros impacientes, me permito opinar que el contar sucedidos, anécdotas y episodios no es cosa de chavales precisamente, sino de hombres muy maduros de los que han vivido mucho y han alternado en cafés y tertulias con la gente de coleta.

Todas estas cualidades concurren en el llorado amigo Leopoldo Vázquez, quien gozaba además de una memoria prodigiosa, como dice atinadamente mi querido amigo López de

Saa en su castizo prólogo. Por eso fué quizás Vázquez el escritor taurino que más *cosas* podía contar de toros y toreros, y estoy seguro que poseía materiales sobrados para llenar, no un volumen como el presente, sino diez volúmenes en folio, si le hubieran puesto en el compromiso de escribirlos.

\*  
\* \*

Durante los años que manejé el escarpelo en *El Globo* fui poco aficionado á trabar amistad con toreros y apoderados; traté por este medio de conservar en toda su integridad la santa independencia de criterio.

Por esta razón no pude recoger directamente muchas de las ocurrencias, frases graciosas y salidas de tono que brotan con espontaneidad del vivir alegre y borrascoso de toreros y *adláteres*.

Pero todavía he escrito algunos cuentos y chascarrillos, de origen fidedigno algunos y comprobados otros por mí, como me ocurrió con el episodio de *Guerrita* en el matadero de Córdoba, que se cuenta para demostrar la gran afición de Rafael Guerra por el arte que le hizo famoso.

Fuí á Sevilla en la primavera de 1909 y no

pude consolarme sin pasar un día en Córdoba para saborear una vez más las bellezas de su incomparable Mezquita y saludar de paso á Rafael.

Le encontré en el Club Guerrita, y después de tratar extensamente la cuestión de las alternativas que entonces estaba sobre el tapete, le consulté acerca de la autenticidad de varias anécdotas que estaba preparando para mi tomito de *Chascarrillos taurinos*.

Había oído yo contar á un cordobés vecino y amigo de Guerra, que la afición de éste á los toros habíasele despertado desde muy niño en el matadero, donde su padre estaba empleado. En cuanto veía Rafael llegar una res que demostrara bravura, requería su capotillo de muchacho y comenzaba á ensayar verónicas y faroles á cambio de algún trompicón que era muy natural por las malas condiciones de las reses.

Llegó un día al matadero un novillo utrero y *Guerrita* quiso ensayar la lidia en toda regla, para lo cual llamó á un amigo suyo llamado *California*, muy aficionado á la suerte de varas. *Guerrita* armó á su picador de un largo palo y haciéndole montar sobre una piel seca se dispusieron para la lidia. *Guerrita* con su

capote toreaba el novillo y lo acercaba al aprendiz de picador, siendo inútil advertir que cuantas veces embestía el utrero, otras tantas rodaba por el suelo el pobre *California* y su improvisado jamelgo, dando esto ocasión á Rafael para ensayarse en los quites.

*Guerrita* me confirmó la autenticidad del sucedido y la tanda de palos, con que su padre premió la faena, en cuanto, advertido por el ruido, se asomó á la ventana del corral y presencié la improvisada lidia.

\*  
\* \*

A propósito de *Guerrita*, recuerdo siempre con regocijo lo que le pasó al maestro Domínguez, aquel gracioso narrador de cuentos que tan deliciosas veladas nos hizo pasar con su repertorio festivo, que nunca se acababa.

Toreaba *Guerrita* en Madrid una tarde de Octubre, y muleteaba á su último toro con bastantes fatigas. El público, que quizá extremaba en ocasiones la protesta con un torero tan completo como Guerra, estaba aquella tarde *de malas* con el matador.

Junto al tendido 2, donde yo me hallaba, un espectador de esos á quienes las tiples de cine llaman *público de pala*, increpaba dura-

mente al torero, llamándole sinvergüenza y otras lindezas.

Pasó por entre barreras el maestro Domínguez envuelto en su larga capa, y encarándose con el protestante le dijo:

—Muy bien, hombre, muy bien. Métase usted con el único torero que nos queda, y échelo usted para que se acabe la afición en Madrid.

El espectador, que no conocía al maestro Domínguez, le vió con su cara afeitada, su gorra de galones y su luenga capa, y le contestó con tono despectivo:

—¡Cállese, agüelo, y váyase al asilo!

Y era de ver la cara tan expresiva y los ademanes no menos expresivos del gracioso narrador de cuentos.

\*  
\* \*

Algunos escritores taurinos y revisteros hemos tenido a gran honra rendir un modesto tributo de cariño al querido Leopoldo Vázquez, uniendo nuestras modestas firmas al libro último que escribió aquel excelente compañero.

Otros que han sido invitados no han acudido al llamamiento. Quizás no han podido,

seamos piadosos; pero instintivamente piensa uno en que la muerte es la hora del olvido.

El buen aficionado D. Enrique Ralero me contaba días pasados que en los funerales celebrados en la iglesia de Santa Cruz por el alma del pobre *Espartero*, á raíz de su trágica muerte, no hubo más que un amigo del torero: Leopoldo Vázquez.

Cuando salían juntos de la iglesia comentaron aquella *espantosa soledad*, y el pobre Vázquez, á pesar de que era un hombre sin hiel, no pudo menos de exclamar:

—¿Se habrán muerto todos los toreros, cuando no queda uno para venir á los funerales de su compañero y maestro?

V. CASTRO LES.

(Cátreles.)

---



# Jaquetón.

## I

Ante una de las muchas mesas que había en el antiguo café Imperial de la Puerta del Sol de Madrid, se hallaban reunidos varios hombres, una tarde del mes de Abril de 1887.

Por su traje se veía que, excepto dos de ellos, los demás eran toreros, y por su físico é indumentaria cualquier aficionado de aquella época hubiera dicho sin equivocarse que pertenecían á la clase de picadores.

Los dos paisanos eran D. Agustín Solís, presbítero y ganadero de reses bravas, avecindado en Trujillo, y su mayoral, allegado suyo por añadidura.

—Con que veamos para qué me habéis citado aquí—dijo el ganadero.

Uno de los picadores contestó:

—Usted, D. Agustín, como ganadero nuevo en Madrid, desconoce sin duda la costumbre que hay de convidar á la gente de á caballo para que hagan todo lo que puedan por el ganado.

—Está muy bien—dijo D. Agustín.—A ver, camarero, tráete lo que estos señores quieran.

Pidieron lo que quisieron, pero como no era aquello lo que ellos querían, el que había hablado antes, más fácil de expresión ó más desahogado, dijo al cabo de un rato:

—Mire usted, D. Agustín, las cosas claras; al decirle á usted que los ganaderos daban una *convidá* á los picadores, quise decir una gratificación.

D. Agustín se le quedó mirando; pero conteniéndose, metió mano á la cartera, sacó un billete de cien pesetas y, echándole sobre la mesa, añadió:

—Allá vá, hombre, para que refresquéis.

Todos miraron el billete, pero nadie le cogía, y notando D. Agustín algo extraño en las fisonomías de aquellos hombres, dijo:

—¿Qué, no estáis conformes?

—No, señor—contestó el que llevaba la voz cantante.—Eso para cada uno.

D. Agustín recogió el billete, llamó al camarero, pagó, y casi sin despedirse salió del café, no sin que antes oyera una voz que salió del grupo y que dijo:

—Mañana se foguean lo menos tres.

## II

Al día siguiente, 24 de Abril del referido año 1887, se estrenaba en Madrid la ganadería de D. Agustín Solís, antes del Marqués viudo de Salas.

De estoquearlos se encargaron *Frascuelo*, *Currito* y Angel Pastor.

Aquella corrida célebre por más de un concepto, y que según vaticinios de la gente de á caballo se iba á foguear la mitad, tomó cincuenta puyazos, derribó veinte veces y dejó para el arrastre veinte caballos.

En cuarto lugar se lidió el célebre *Jaquetón*, que en nueve puyazos derribó nueve veces y dejó en la plaza siete caballos muertos, retirándose dos muy mal heridos.

En el último puyazo y corneando en el suelo al caído caballo, recibió de éste una tremenda coz en mitad del testuz, y fuese efecto de esto ó de sufrir la res intensa conmoción visceral, efecto de los esfuerzos hechos en la suerte de varas, lo cierto es que se emplazó doblando las manos, y arrodillado acometía á los capotes.

El público pidió que se le perdonara la vida, y por no ser costumbre en aquel circo no se accedió á ello, y hubiera sido inútil, pues tenía los pulmones destrozados, según reconocimiento practicado en el arrastradero por el profesor veterinario D. Simón Sánchez.

Sin embargo, salieron los mansos, á los que no pudo seguir, muriendo descabellado por *Currito*.

Era el toro cárdeno, corto y adelantado de pitones y numerado con el 11.

Lo que saben muy pocos es que era *utrero* y que pesó la canal 17 arrobas.

De él dijo el semanario taurino menos dado á manejar el incensario:

«Y allá va lo bueno, lo superior, lo piramidal, lo visto rarísimas veces, lo que no sabemos cuándo volveremos á verlo: el toro cuarto de la corrida, cuyo nombre figurará seguramente en los fastos taurinos y que por su bravura basta para dar nombre á una ganadería.»

Y en la apreciación añade: «*Faquetón*, lidiado en cuanto lugar, fué un toro tan bravo, tan duro y tan pegajoso, que no recordamos haber visto en la Plaza de Madrid un toro igual.»

---

¡Cuántas veces les pesaría á los picadores no haber cogido las *ciento del ala*, aunque sólo hubiera sido para pagar el árnica que gastaron en curarse los porrazos recibidos!

E. RODRÍGUEZ BAÑALES.

---



# INDICE

Págs.

LEOPOLDO VÁZQUEZ.....	5
La sortija.....	9
Los dos mejores.....	11
Un rasgo de valor.....	13
Una resolución de Mazzantini.....	14
No es por miedo.....	16
¡Vaya un matón!.....	16
Un viaje <i>mu</i> largo.....	17
El patriotismo de <i>Cúchares</i> .....	17
Un lapsus lingüæ.....	18
¡Qué mala pata!.....	18
Con tal que pague bien....	20
Una Real orden.....	21
La bala de oro.....	22
El consejo de Don Gil.....	23
¡Muy bien dicho!.....	23
Hablar con franqueza.....	24
Una sentencia.....	24
Un ganado manso.....	26
Un corazón de oro.....	26
El presbítero.....	27
Una frase intencionada.....	27
Aquí se muere de veras....	28
¡Una corná!.....	29
Otro nombre.....	29
Cargar con los muertos.....	30
Tenía razón.....	31
La última corria de la temporá.....	32
Lo que es el toreo.....	33
El arte de picar.....	34
Consérvese á sí mismo.....	35
El picador y el gitano.....	35

	<u>Págs.</u>
Dos frascuelistas nada más.....	36
¡Que no <i>semos</i> lobos!.....	37
El <i>juisio</i> sumarisimo. . . . .	38
Un mal pagador.....	38
Un torero puntual.....	39
He ganado la apuesta.....	40
¡A <i>jasé</i> trébedes!.....	42
El Conde y Don Gil. . . . .	43
Los sentimientos de Manuel Domínguez....	46
Un toro rebelde.....	46
La herida que más duele.....	47
<i>Guerrita</i> y el maleta.....	47
El argumento de <i>Lagartijo</i> .....	50
Sembrar para que recojan otros.....	51
El paso <i>pa-trá</i> .....	51
¿Eres tú montañés?.....	52
Pica y sigue picando,.....	52
La generosidad de <i>Lagartijo</i> .....	53
Mi mejor suerte.....	54
La tortilla al ron.....	55
Lo primero que hay que aprender.....	55
No hay que fiarse.....	56
Dos grandes hombres.....	57
Como no le destrones... . . . .	57
El brindis de Lucas Blanco.....	57
¡Fuera esa conversación!.....	58
Un torero familiar.....	58
Eso ya no es torear.....	59
Primero el toreo y después... . . . .	59
Era para cortarse la coleta.....	60
La divisa.....	61
¿Dónde está ese chisme?.....	62
Toreo por necesidad.....	64
Decir la verdad.....	64
Una verdad como un templo.....	65
Máximas taurinas.....	66
Por malo.....	70
El tío Lavi.....	70



---

	<u>Págs.</u>
¡Ya di con una! .....	71
Nuestros toreros en Francia.....	72
¿Zabe osté español?.....	73
El <i>Ostión</i> y el cerdo.....	74

### **Epílogo.**

¡Pobre Vázquez!.....	85
Entre matadores.....	87
Notas de La Muñoza.....	91
De <i>Lagartijo</i> á <i>Guerrita</i> .....	93
<i>Faquetón</i> .....	99

# Biblioteca "Para Todos,"

Se han publicado los volúmenes siguientes:

- I AL X.—Nuevos chascarrillos baturros (1).  
 XI Y XII.—Viajes y aventuras de Simbad el marino. Dibujos de Carcedo.  
 XIII Y XIV.—Aladino ó la lámpara maravillosa.  
 XV.—Ali Baba ó la cueva de los ladrones. Dibujos de Carcedo.  
 XVI AL XX.—Cuentos aragoneses, por Eusebio Blasco y Antón Pitaco (1).  
 XXI.—Nuevos chascarrillos taurinos (2).  
 XXII.—Chascarrillos militares. Dibujos de Karikato.  
 XXIII.—Nuevos chascarrillos andaluces (2).  
 XXIV.—Chascarrillos aromáticos (2).  
 XXV.—Chascarrillos aromáticos (2.<sup>a</sup> serie) (2).  
 XXVI.—Los reyes del chiste, Carlos Arniches (2).  
 XXVII.—Proessos célebres; el crimen de la calle de Fuencarral (2).  
 XXVIII.—Diego Corrientes, el bandido generoso (2).  
 XXIX.—Sherlok Holmes en Madrid. Nuevas aventuras del célebre detective (2).  
 XXX.—Chascarrillos estudiantiles, por Caireles (2).  
 XXXI.—José María el rey de Sierra Morena. Dibujos de Agustín.  
 XXXII.—Los reyes del chiste, Ramos Carrión (2).  
 XXXIII.—Chascarrillos teatrales, por Caireles (2).  
 XXXIV.—Chistes y colmos, por Don Perfil (2).  
 XXXV.—Sherlok Holmes.—El suceso del palco (3).  
 XXXVI.—Chascarrillos aromáticos (3.<sup>a</sup> serie) (2).  
 XXXVII.—Chascarrillos aromáticos (4.<sup>a</sup> serie) (4).  
 XXXVIII.—Cantares baturros (1).  
 XXXIX.—Chascarrillos de Gedeón, Piave y Calines (2).  
 XL.—Cantares andaluces (3).  
 XLI.—Cartas baturras (1).  
 XLII.—Cuentos andaluces (4).  
 XLIII.—Chascarrillos militares (2.<sup>a</sup> serie) (5).  
 XLIV.—Idem gitanos (2).  
 XLV.—Cuadros baturros (1).  
 XLVI.—Chascarrillos fúnebres (2).  
 XLVII.—Cuentos gallegos (5).  
 XLVIII.—Chascarrillos galantes. Dibujos de Márquez.  
 XLIX.—Chistes y colmos (2.<sup>a</sup> serie). Dibujos de varios.  
 L.—Chascarrillos estudiantiles (2.<sup>a</sup> serie). Dibujos de Márquez.  
 LI.—Chascarrillos aromáticos (5.<sup>a</sup> serie). Dibujos de Márquez.  
 LII.—Cuentos andaluces (3.<sup>a</sup> serie). Dibujos de Robles.  
 LIII.—Chascarrillos aragoneses (1).  
 LIV.—Chascarrillos y adivinanzas. Dibujos de Izquierdo.  
 LV.—Cuentos teatrales (6).  
 LVI.—Chascarrillos amorosos (2).  
 LVII.—Idem de sacristía (6).  
 LVIII.—Los reyes del chiste. Vital Aza. Caricatura de Fresno. Dibujos de Manso.  
 LIX.—Chascarrillos de Gedeón (2.<sup>a</sup> serie) (4).  
 LX.—Cantares baturros (2.<sup>a</sup> serie).  
 LXI.—Chascarrillos judiciales. Dibujos de Manchón.  
 LXII.—Chistes y colmos (3.<sup>a</sup> serie). Dibujos de Izquierdo.  
 LXIII.—Chascarrillos aromáticos (6.<sup>a</sup> serie) (6).  
 LXIV.—Chascarrillos y siluetas (4).

(1) Dibujos de Gascón. (2) Idem de Robledano. (3) Idem de Agustín.  
 (4) Idem de Márquez. (5) Idem de Karikato. (6) Idem de Manchón.

UN LIBRO ÚTIL, DE GRAN ÉXITO

## NOTICIERO-GUÍA DE MADRID

Se ha publicado el *Noticiero-Guía de Madrid* para 1913 (19.<sup>a</sup> edición), con reformas y mejoras tan importantes, que colocan á este *Noticiero* á la altura de las mejores guías que se publican en el extranjero. La nueva edición acredita el buen gusto literario y artístico de su director, el infatigable periodista D. Vicente de Castro Les.

Publica, después del almanaque, noticias muy interesantes para la vida en Madrid, consejos y advertencias para el forastero, descripciones tan concisas como completas de la villa y corte, sus palacios, sus estatuas, sus Museos, los rincones típicos, las obras de arte, por muy escondidas que se encuentren. Para ilustrar estas descripciones intercala 60 grabados en cobre, de procedimientos modernos, y facilita la visita metódica y provechosa con itinerarios prácticos para visitar cuanto Madrid encierra de notable y curioso en tres días y hasta en un solo día. Publica á continuación la guía para excursiones á El Pardo, Aranjuez, El Escorial, La Granja y Toledo; una sección de teatros y espectáculos públicos; tarifas de Correos, Telégrafos, Teléfonos, coches, automóviles y tranvías; la división administrativa de Madrid y callejero rectificado; el *Noticiero* del alto personal de Centros oficiales, Bancos y Compañías y un magnífico Plano moderno en varios colores con división por distritos, líneas de tranvías, edificios, etc., etc. A pesar de todo esto, su precio no puede ser más barato: En rústica, 2 pesetas. En pasta, 2,50 pesetas. Se halla de venta en todas las librerías de España y en la Administración, Velázquez, 67, Madrid.

# TRES OBRAS NUEVAS

que acaban de ponerse á la venta y han obtenido  
verdadero éxito de risa.

## CUENTOS BATURROS

POR

**GASCON** Tomo III.

Supera á los dos anteriores en gracia y en excelente presentación, pues contiene historietas y cuentos saladísimos, ilustrados con más de 200 clichés, y además va el tomo avalorado con una introducción de Carlos Luis de Cuenca, un cuento en prosa de V. Castro Les y otro cuento en verso de Mariano Miguel de Val.

## CUENTOS MALAGUEÑOS Y CHASCARRILLOS DE MI TIERRA

POR

**NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR**

Contiene un buen número de cuentos, llenos de gracia y de emoción, y varios chascarrillos que tienen todo el sabor y el encanto de la tierra de los boquerones.

Los preciosos dibujos de Márquez completan la hermosa presentación del tomo.

## CUENTOS ESCOGIDOS

originales de **MARK TWAIN**

Preciosa colección de narraciones de las que, por su gracia y fina ironía, dieron más fama al célebre humorista americano. Dibujos de Robledano. Precio, **una peseta.**

# Colección "MARAVILLAS"

BIBLIOTECA POPULAR DE BOLSILLO

**A 50 céntimos cada tomo.**

Llaman la atención por su baratura estos lindos tomitos de 128 páginas en buen papel y abundante lectura, con grabados de las mejores firmas y cubiertas en colores.

*Volumen I.*—**Chascarrillos baturros**, por Caireles, con ilustraciones de Gascón.

*Volumen II.*—**Consultor y guía de los novios.**—Interesante tratado que leerán con gusto los enamorados.

*Volumen III.*—**Chascarrillos andaluces**, por Curro Venenito, dibujos de Xaudaró.

*Volumen IV.*—**Los juegos de manos al alcance de todos**, con dibujos que ilustran el texto.

*Volumen V.*—**Manual de cocina sencilla**, por Doña Luz Martín, dibujos de R. Carcedo.

*Volumen VI.*—**Manual de repostería sencilla**, por Doña Luz Martín, dibujos de Santana Bonilla.

*Volumen VII.*—**Chascarrillos taurinos**, por Caireles, dibujos de Robledano

---

## BIBLIOTECA DE LOS CUENTOS

*Volumen I.*—**Cuentos madrileños.**—Original del notable escritor José de Roure, con dibujos de Huertas, Méndez Bringas, Martínez Abades, Varela y otros renombrados artistas.

*Volumen II.*—**Cuentos fantásticos**, por H. G. Wells, autor de moda de renombre europeo, ilustraciones de R. Carcedo.

*Volumen III.*—**Cuentos humorísticos**, por Mark Twain, con los diarios de Adán y Eva.—Traducción directa y esmerada de Augusto Barrado.—Ilustraciones de Santana Bonilla y cubierta de Robledano.

*Volumen IV.*—**Cuentos malagueños y Chascarrillos de mi tierra**, por Narciso Díaz de Escovar, ilustraciones de Márquez.

Precio de cada tomo: 2 pesetas rústica; 3 pesetas pasta.

## LA CARABINA DE AMBROSIO

Gracioso entremés baturro, inspirado en un cuento popular.

Libro de Vicente Castro Les.

Música del maestro Chapi.

Libro de agradable lectura y de fácil representación, pues no necesita más que un telón de campo y sólo intervienen una actriz y seis actores. Ha obtenido gran éxito de risa en todos los teatros donde se ha representado, confirmando el que obtuvo en el Teatro de Apolo, de Madrid, donde se estrenó.

Precio del ejemplar, 1 peseta en la Sociedad de Autores españoles, y en la Administración del *Noticiero-Guía*,

**Velázquez, 67, MADRID**

Premiada  
en  
varias  
Exposiciones.



Recomendada  
por  
eminentes  
médicos.

## Manzanilla aromática "ESPIGADORA"

Esta exquisita Manzanilla de las montañas de Aragón, tan famosa por sus virtudes para las afecciones del estómago é intestinos, es la más pura, la más eficaz, la más limpia é higiénica.

Los que la toman á diario no padecen del estómago, tienen buen apetito y evitan los catarros.

Las madres no deben carecer de ella, dada su eficacia en las indisposiciones de los niños.

La Manzanilla **Espigadora** es la más barata de todas, pues el bote para 100 tazas vale 2 pesetas en farmacias, droguerías y coloniales de España y América.

DEPOSITOS: Pérez, Martín, Velasco y C.<sup>a</sup>, Mayor, 18, y Martín y Durán, Tetuán, 3, **Madrid**.—Pérez del Molino, **Santander**.—Barandiarán y C.<sup>a</sup>; Tomás de Zubiria y C.<sup>a</sup>, **Bilbao**.—Eudoro Pardo, **Vigo**.—Droguería Cantábrica, **Gijón**.—Vicente Ferrer y C.<sup>a</sup>, Antonio Serra, hijo de José Vidal y Ribas, **Barcelona**.—D. Juan González y de Rojas, Consistorio, 1, **Jerez**.—Hijos de Blas Cuesta, **Valencia**.—Bescansa Hijos, **Coruña**.—García, Zuloña y Ceñal Hermanos, **Oviedo**.—Ramón L. Casal, **Cádiz**.—Unión Farmacéutica, **Córdoba** y **San Sebastián**.—Ignacio S. Fuentes, **Salamanca**, etc.



# Colección ALEGRÍA

Á PESETA CADA VOLUMEN

El objeto de esta Colección es dar al público, por un precio económico, tomos elegantes y bien presentados de originales festivos. Se han publicado:

*Volumen I.*—**Aventuras del cabo López en el Transvaal.** Libro muy ameno y chispeante, de sátira fina, escrito por dos conocidos autores cómicos, con ilustraciones de Ali el Rubio.

*Volumen II.*—**Historietas baturras,** por Gascón, y **Cuentos de mi tierra,** por Castro Les. Primera serie.

*Volumen III.*—**Portugal en broma.**—Original de Luis Taboada, con ilustraciones de J. Xaudaró.

*Volumen IV.*—**El rapto de la Sabina.**—Novela cómica por A. R. Bonnat, ilustraciones de Verdugo.

*Volumen V.*—**Madrid pintoresco.**—Original de Eusebio Blasco, con ilustraciones de Enciso.

*Volumen VI.*—**Historietas baturras,** por Gascón y **Cuentos de mi tierra,** por Castro Les.—Segunda serie.

*Volumen VII.*—**El prometido de Aurelia.**—Narraciones humorísticas de Mark Twain.

*Volumen VIII.*—**Historietas cómicas.**—Texto y dibujos de Mecachis.—(Agotado.)

*Volumen IX.*—**Tipos raros,** por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de "Zuñiguita,,"

*Volumen X.*—**Floresta cómica.**—Colección de cuentos, agudezas y descripciones de los graciosos de nuestras comedias, con ilustraciones de F. Verdugo.

*Volúmenes XI y XII.*—**Cuentos aragoneses,** por Eusebio Blasco.—Dos tomos con ilustraciones de Gascón.

*Volumen XIII.*—**La novia.**—Novela cómica por Pedro J. Solas, ilustraciones de Karikato.

*Volumen XIV.*—**Memorias... á la familia,** por Tomás Luceño, dibujos de Cilla.

*Volumen XV.*—**Pitorreos médico-quirúrgico-farmacéuticos,** por el Dr. Abella, dibujos de Gascón.

*Volumen XVI.*—**Pura broma.**—Original de J. Pérez Zúñiga, dibujos de "Zuñiguita,,"

*Volumen XVII.*—**Historietas baturras,** por Gascón y **Cuentos de mi tierra,** por Castro Les.—Tercera serie.

*Volumen XVIII.*—**Cuentos escogidos,** por Mark Twain, ilustraciones de Robledano. Retrato caricatura de Márquez.

*Volumen XIX.*—**Nuevas baturradas,** por Alberto Casañal, dibujos de Gascón.

*Volumen XX.*—**Cuentos y anécdotas de toros,** por Leopoldo Vázquez, dibujos de Robledano.







# MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

## BIBLIOTECA

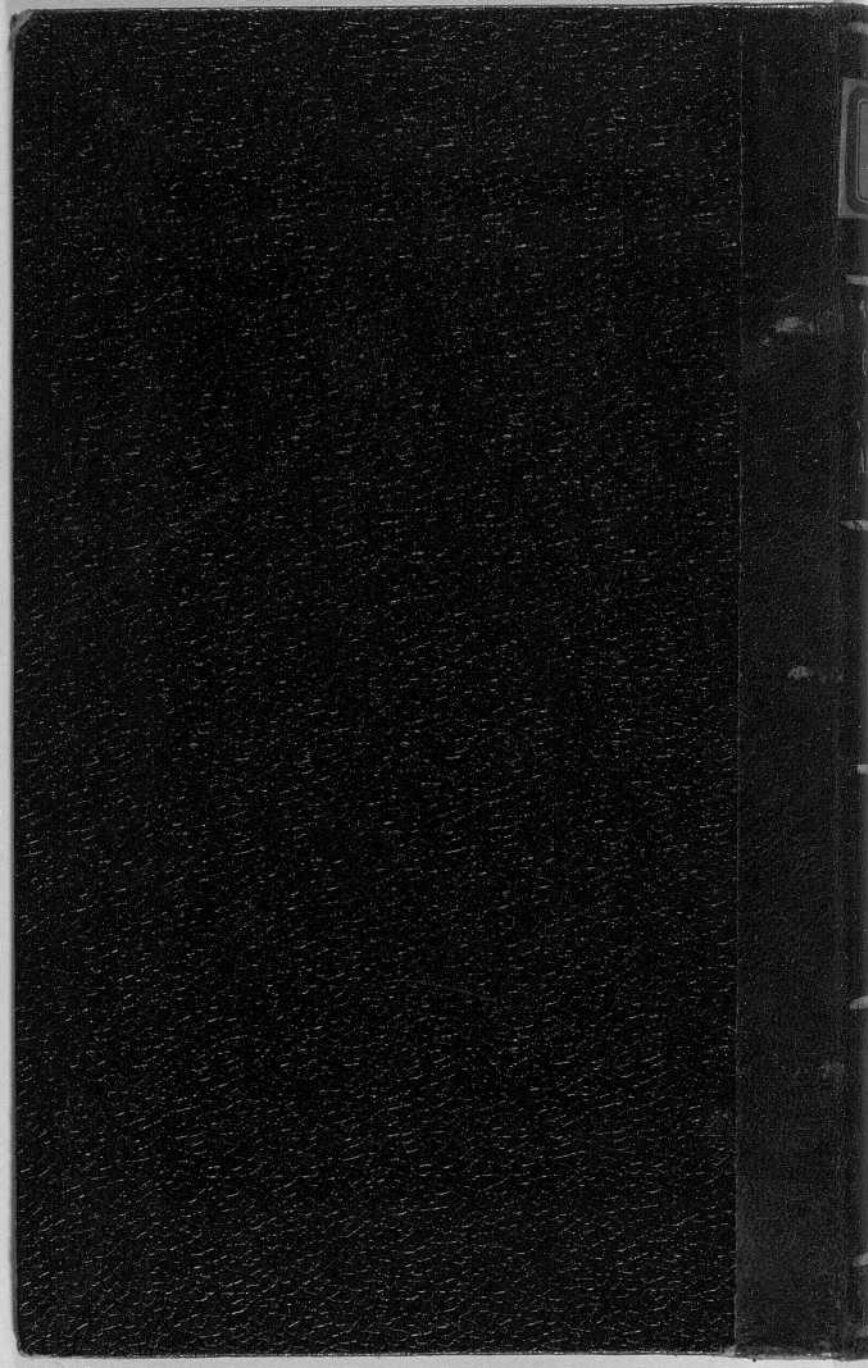
Pesetas.

Número... 259 ..... Precio de la obra..... ..

Estante... 1 ..... Precio de adquisición .....

Tabla..... 6 ..... Valoración actual..... ..

Número de tomos.. ..



113.

VAZQUEZ

CUENTOS

!

ANECDOTAS